

# CRITICA

---

REVISTA TEÓRICA DEL PARTIDO COMUNISTA MARXISTA LENINISTA DE URUGUAY  
AÑO 1 - NRO 1 - MARZO 2021



**PCMLU**



# Índice

**La centralidad de la clase obrera 3**

GUSTAVO LÓPEZ

**Qué fue y qué es el proceso cubano 7**

GUSTAVO KELMENDI

**El problema nacional a la luz de los debates del movimiento comunista de la primera mitad del siglo xx 17**

FERNANDO TECHERA



# La centralidad de la clase obrera

GUSTAVO LÓPEZ

## 1

El modo de producción capitalista se funda en la apropiación privada del trabajo social.

El propietario de los medios de producción compra a los obreros su fuerza de trabajo (lo único que poseen), se apropia así del producto del trabajo, del valor de lo producido.

La fuerza de trabajo crea un valor mayor que el necesario para su reproducción, lo que los obreros producen por encima del valor de su fuerza de trabajo va a parar a manos de los capitalistas, esto es lo que el marxismo denomina plusvalía.

El desarrollo de la producción capitalista encuentra en la competencia una de sus fuerzas propulsoras.

Las leyes de la competencia determinan que la totalidad de la plusvalía apropiada por los burgueses no se reparta de modo equitativo entre todos los capitalistas. Las empresas que tienen las máquinas y la tecnología más productiva consiguen producir a menor costo obteniendo mayores ganancias, en consecuencia estas empresas aumentan constantemente la productividad del trabajo social.

La gran empresa es por regla general la más productiva y en su desarrollo envía a la ruina o absorbe a un conjunto de pequeñas empresas.

La propia evolución del capitalismo conduce a contradicciones cada vez mayores. El desarrollo de las fuerzas productivas permiten una multiplicación casi ilimitada de mercancías que podrían satisfacer las necesidades humanas, pero puestas en el mercado se enfrentan a la capacidad limitada de compra de las masas, y se suceden nuevas crisis económicas que empujan a millones de trabajadores en el mundo al desempleo.

Esta contradicción se hace aún más aguda porque a consecuencia de la libre competencia se cercena la propia competencia y se crean grandes monopolios que controlan la producción mundial en las áreas estratégicas.

De este modo se condena a la masa de productores (los trabajadores) a la pobreza y la existencia incierta al tiempo que los capitalistas acrecientan su condición de parásitos sociales.

Esta situación solo puede ser objetivamente superada cuando los trabajadores vuelvan a ser dueños de los medios de producción y se sirvan de ellos para satisfacer sus necesidades ya no desde el punto de vista individual sino colectivamente. Entonces podrán ser liberadas las fuerzas productivas, cuanto más poderosamente se desarrollen más pronto se cubrirán las necesidades sociales y menor será el tiempo de trabajo empleado para ese fin por los trabajadores.

La socialización de los medios de producción, en definitiva, la producción socialista resuelve las contradicciones

inherentes a el capitalismo.

Es decir, el propio capitalismo revela el fin a que conduce, profundiza las contradicciones hasta un grado que hace insostenible el sistema y se evidencia la necesidad de su sustitución por el modo de producción socialista.

Este proceso de sustitución de un modo de producción por otro no es un proceso mecánico sino que tiene lugar a partir de la revolución social.

Todas las relaciones de producción son relaciones humanas.

La superación de estas relaciones es obra de los hombres y mujeres conscientes de sus intereses y de la lucha irreconciliable contra sus enemigos.

Los intereses de la clase obrera se enfrentan de modo antagónico a los intereses de las clases poseedoras, en la lucha de clases.

La Lucha de clases puede empezar con enfrentamientos aislados pero progresivamente en la medida que se comprende el carácter de clase de los intereses en pugna, los trabajadores se unen y crean organizaciones propias.

En el marco de estas luchas los trabajadores pasan de "clase en sí" a "clase para sí" es decir en clase portadora de un proyecto histórico y social propio.

Por tanto el socialismo no llegara por la comprensión de parte de todos los hombres razonables del hecho que es mejor que el capitalismo y resuelve sus atrocidades.

El socialismo es la consecuencia de una victoria necesaria de la clase obrera en la lucha de clases, es decir, nace de la apropiada lucha de clases.

## 2

Para emprender la tarea histórica de sepultar al capitalismo, la clase obrera necesita comprender cabalmente su función social y objetivar en la realidad su poder.

¿En que se sustenta el poder de la clase obrera?

En primer lugar en su número, los trabajadores constituyen la inmensa mayoría de la población del planeta aunque dependan circunstancialmente de una minoría para sobrevivir.

En segundo lugar, al número hay que agregarle la importancia económica, por su papel insustituible en la producción social.

Pero el número y su importancia económica no dan en sí mismo poder a una clase si esta no es consciente de lo uno ni de lo otro, cuando no puede identificar su situación particular, cuando soporta la dominación de sus opresores y la considera natural. Por esta razón debe tener además conocimiento y conciencia.

La clase obrera dispone en su combate con una ciencia de la sociedad, que le permite comprender la causa de su miseria y la finalidad de su lucha.

Esta ciencia, el Marxismo, es decir, el socialismo hecho ciencia, le da rumbo y certidumbre al accionar organizado de los trabajadores.

La teoría socialista constituye uno de los elementos más destacados del poder la clase obrera.

Al número, la importancia económica, y la conciencia, hay que sumarle un factor decisivo, la organización, el partido.

Lo que transforma un conjunto numeroso de personas en una organización es la claridad de sus objetivos y la disciplina.

La disciplina consciente, la subordinación del interés individual al interés colectivo, la necesidad de unificar las fuerzas dispersas de la clase en un solo puño constituye la fuerza mayor de la organización proletaria.

Si bien la propia naturaleza del capitalismo y su evolución generan las condiciones para su superación, las clases dominantes no se suicidan y resisten violentamente en defensa de sus privilegios. A una fuerza material se le debe enfrentar otra fuerza material, solo destruyendo definitivamente el aparato burocrático militar de la burguesía y su Estado se podrá asentar los cimientos de la sociedad nueva. En tal sentido, la violencia opera como “la partera de la historia”.

### 3

La clase obrera y sus organizaciones no se comportan como un todo homogéneo, por el contrario, conviven en su seno múltiples contradicciones y diversas tendencias que forman parte de la lucha ideológica.

Las divergencias tácticas y metodológicas son con frecuencia expresiones de las distintas corrientes ideológicas que gravitan en las organizaciones obreras.

Es a partir de la propia experiencia, es decir, en la lucha donde los trabajadores se apropian de las concepciones correctas enfrentándose a los puntos de vista de la burguesía y de las demás corrientes que operan como agentes de la misma en el movimiento obrero.

Una correcta articulación dialéctica entre teoría y práctica posibilita armar a los trabajadores con la fuerza indestructible del marxismo.

Así, el campo de batalla de la lucha de clases es al mismo tiempo la escuela de aprendizaje y el terreno del ejercicio.

Desde el propio nacimiento del movimiento obrero como colectivo organizado y particularmente a partir de la segunda mitad del siglo diecinueve tiene lugar una lucha encarnizada entre el marxismo y las corrientes anarquistas, reformistas, y revisionistas.

El alemán Bernstein se convirtió en el exponente más conspicuo de la corriente revisionista al reclamar la revisión del programa del socialismo.

Esta lucha no se limitó a Alemania por el contrario, recorrió el mundo en el enfrentamiento entre marxismo y revisionismo, que se expresó en ese momento en la definición de un ala revolucionaria en la II internacional, y un ala oportunista que pasó en gran parte a la traición abierta durante la Primera Guerra Mundial.

El revisionismo clásico socaba las bases revolucionarias del marxismo, niega los objetivos de la clase obrera y los sustituye por un movimiento incierto que busca mejores parciales dentro del sistema capitalista, niega la revolución social y política como el camino de liberación de la clase obrera, y busca poner a la misma detrás de reformas que apelan a las dádivas de las clases dominantes.

En nuestro país el principal exponente de estas ideas fue Emilio Frugoni, dirigente del Partido Socialista y representante del ala revisionista que existió en este Partido en sus inicios, su amplia labor marcada por plantear el eje principal de la lucha en el parlamento y el respeto a las instituciones burguesas, sumado al desprecio por las formaciones revolucionarias, nos muestran las características de esta corriente.

Otro ejemplo de las corrientes que nombrábamos es el anarquismo. Del mismo modo que el revisionismo es un enquete burgués en el movimiento obrero. Unen una visión burguesa del mundo a “sentimientos” proletarios. El anarquismo es una ideología pequeño burguesa que en su fundamento teórico es una continuación de lógicas individualistas y subjetivistas propias de esta clase.

El autonomismo y otras corrientes intentan reflotar estas ideas ya derrotadas en el siglo pasado. Sin duda el anarquismo jugó un papel positivo en los inicios del movimiento obrero en nuestro país, pero muy tempranamente mostró sus límites. Los dogmas del anarquismo llevaron a principios del siglo diecinueve prácticas que dañaron la incipiente organizaciones obreras, prácticas como el caudillismo, las constantes abuso de decisiones de ir a “huelgas generales” resueltas por un núcleo selecto de dirigentes a espaldas de los trabajadores, el antipolitismo que rebajaba el papel de la conciencia en el movimiento obrero y se oponía a las conquistas provenientes de las leyes del Estado Burgués, entre otras.

Capítulo aparte merece lo que podemos denominar como oportunismo o revisionismo contemporáneo que surge desde el propio seno de los Partidos Comunistas en el siglo veinte y cuya naturaleza de clase es preciso comprender para ubicarlo correctamente.

Esta corriente con importante peso en el movimiento obrero, el que hereda y centra sus esfuerzos en conservar, representa el principal obstáculo para la elevación de los grados de conciencia y movilización de la clase obrera. La misma no representa a un sector de los trabajadores que están en posiciones equivocada, sino que representa a la burguesía en el movimiento obrero, esta tendencia es un garante para esta clase social.

Marx explica la naturaleza del capitalismo como un desarrollo contradictorio que produce sin cesar nuevas contradicciones.

El capitalismo no puede existir sino a condición de desarrollar nuevas fuerzas productivas, se extiende cada vez más y de este modo se vuelve paradójicamente cada vez más frágil. Su ley vital es al mismo tiempo la causa de su muerte.

Cada vez que se desarrolla producto de una coyuntura económica, se hunde poco después a consecuencia de una nueva crisis que exhibe su propia contradicción.

El capitalismo produce por sí mismo la fuerza que lo abatirá definitivamente, el movimiento obrero y su organización.

Comprender esto es de cardinal importancia para enfrentar las corrientes que supones que el capitalismo es

simplemente una perversidad que puede ser superado a partir de una batalla "moral" o de una sucesión de reformas graduales que le devuelvan bienestar y felicidad a los oprimidos, esto es una fantasía que solo resulta funcional a los intereses de los explotadores.

Del mismo modo es necesario enfrentar a quienes creen que el capitalismo puede ser derrotado a partir de la acción valiente de un grupo de esclarecidos y corajudos que emprendan la tarea que el marxismo le tiene reservada a la clase obrera organizada social y políticamente.

No es una potencia externa que atacara y derrotara al capitalismo sino que es una fuerza que vive en su interior y recibe de él toda su fuerza.

La lucha contra el capitalismo no es en absoluto artificial sino que durara tanto como el propio capitalismo, nuestra lucha consiste en un trabajo diario, paciente y decidido, un trabajo en el cual luchamos por mejoras concretas pero esta lucha solo tiene sentido si es parte de un todo, y el todo para nosotros es la revolución y el mundo de los trabajadores.

#### 4

Los sindicatos constituyen la forma natural y primaria de la organización de los trabajadores.

Esta forma se deriva de la función económica del proletariado como vendedor de su fuerza de trabajo, el interés inmediato de los trabajadores consiste en obtener mejores condiciones para vender su fuerza laboral, la lucha contra el patrón por mejores condiciones de trabajo y vida es la primera forma casi instintiva de la lucha de clases.

La mercancía fuerza de trabajo es pagada por debajo de su valor, el comprador abusa de la debilidad del vendedor y así lo estafa.

Cuanto más débil sea la organización de los trabajadores más duras serán las condiciones impuestas por el capital.

Los sindicatos no son propiamente organizaciones revolucionarias en sí mismo en tanto no se proponen el derrocamiento del sistema. Pero es en la lucha sindical donde los trabajadores elevan su conciencia y su capacidad de comprender que solo la superación del capitalismo podrá ofrecer resolución definitiva a sus problemas cardinales.

Que un sindicato contribuya a elevar la conciencia de sus afiliados, que se proponga objetivos superiores que se eduque en la ciencia del marxismo a sus miembros, o por el contrario que contribuya a la domesticación de los trabajadores, a la paz social con los burgueses y a la resignación reformista, depende en gran medida del carácter de su dirección.

Disputar la dirección de los sindicatos cada vez que esto sea posible es una obligación de los revolucionarios en el movimiento obrero.

También en el seno de los sindicatos operan corrientes burguesas y todas las tendencias del oportunismo contra las que estamos en lucha irreconciliable.

La militancia sindical aporta a los trabajadores un primer eslabón de conciencia, una escuela de lucha. La propia adhesión a la herramienta sindical es prueba de la aparición incipiente de la conciencia de clase.

Si bien la lucha sindical ayuda a la comprensión de la naturaleza explotadora del capitalismo, esa comprensión es aún insuficiente puesto que en la acción sindical el trabaja-

dor solo ve al empresario o a las patronales pero no a toda la clase burguesa ni al Estado como garante de los intereses de las clases poseedoras.

El obrero en lucha debe conocer también la realidad más general, adquirir una comprensión política.

Entender que detrás de los patronos y de él mismo hay clases enteras que luchan entre sí por el poder político.

Solo cuando la clase obrera ataca al capital en su conjunto puede vencer definitivamente a los capitalistas.

Solo la lucha política nos permite la comprensión general de los fenómenos sociales y un juicio correcto acerca de la táctica general de la lucha en cada momento histórico.

La práctica de la organización sindical y la lucha cotidiana enseña a los trabajadores a subordinar su interés inmediato y personal al interés general de la clase, a sacrificar su ventaja personal por la victoria del colectivo.

Cada huelga ganada, cada reivindicación obtenida por la acción común y unitaria o cada derrota sufrida educan y nos pone frente a frente con la realidad que debemos transformar.

Solo presentándose los trabajadores a la lucha como una masa coherente e indivisible podrá derrotar al poderoso Estado de clase.

No siendo en sí mismos organismos revolucionarios, los sindicatos tienen enorme importancia revolucionaria. El marxismo ve las condiciones para la transformación revolucionaria de la realidad en las luchas cotidianas y en la organización de la clase obrera cuya función histórica sigue siendo la de convertirse en sepulturera del capitalismo.

Las masas entran en combate por sus intereses inmediatos, con conciencia, disciplina y energía aprendidas en combates anteriores. El sindicato es su organización natural pero el partido es su organización superior para el combate por el poder político.

Decía Lenin, "salvo el poder todo es ilusión".





# Qué fue y qué es el proceso cubano

GUSTAVO KELMENDI

En su famoso discurso de 1967 ante la Tricontinental, Ernesto “Che” Guevara decía con mucha razón que en nuestra época, la época de la fase superior del capitalismo y de las revoluciones proletarias, ya no se podía confiar en las burguesías nacionales debido a que éstas habían perdido toda su oposición al imperialismo planteando la situación de la siguiente manera: “o revolución socialista o caricatura de revolución”.

A esa altura del partido, no había marxista-leninista honesto que no supiese que el planteo de Guevara era un tiro en su propio pie, pues, la Cuba castrista ya había abandonado cualquier perspectiva revolucionaria a cambio de rublos frescos, era la caricatura de “socialismo” con la que el socialimperialismo atraía nuevos satélites provenientes de las luchas de Liberación Nacional; era en definitivo esa caricatura de revolución de la que Guevara intentaba advertir curiosamente a un público compuesto por organizaciones pequeño-burguesas.

En el marco de la necesaria lucha que debemos desarrollar contra las ideas ajenas al marxismo-leninismo se precisa echar luces sobre diferentes aspectos claves a la hora de caracterizar el proceso cubano y evitar así el flujo de ideas antimarxistas y nociones erróneas acerca de la construcción del Socialismo que produce el seguidismo al castrismo.

Es importante abordar el tema de la revolución cubana porque, entendemos, que si bien fue un estímulo para varias generaciones de militantes, se pueden vislumbrar muchos vacíos en lo que refiere a la práctica no solo de la construcción socialista sino también a lo que hace al internacionalismo proletario, el cómo tomar el Poder y el rol de un Estado de vanguardia a la hora de enfrentar al oportunismo.

Es que ha sido imposible para nosotros no ver a los principales dirigentes cubanos abrazados de los mayores exponentes del revisionismo: Jruschov, Brezhnev, Tito, Nasser, Chávez entre otros, a quienes no solo no combatieron, sino que impulsaron como aliados insustituibles. Mientras que por otro lado, combatieron la necesidad del análisis objetivo y subjetivo de la realidad a la hora de plantearse la toma del Poder, causando estragos en las filas revolucionarias contemporáneas; el envío de tropas armadas con fusiles socialimperialistas y más recientemente el apoyo al populismo y las alianzas de la izquierda con la burguesía. Todas estas ideas que el castrismo impregnó en la izquierda latinoamericana y que hoy parecen muy lejanas, seguimos enfrentándolas a diario y conllevan junto con el posmodernismo uno de los principales desafíos ideológicos a combatir por nuestro Partido.

Pero, partamos desde el comienzo.

## **El Movimiento 26 de Julio, sus objetivos antes de tomar el poder**

Los revolucionarios cubanos, al menos hasta que la URSS lo exigiera, en ningún momento se declararon comunistas, marxistas-leninistas. Muy lejos de eso, el Movimiento 26 de Julio estaba conformado por ex integrantes de los partidos burgueses consolidados en la sociedad cubana de la época, el Partido Ortodoxo y el Partido Revolucionario, partidos de impronta nacionalista, democrático-burguesa, lo que sintetizaban como antimperialismo. Su composición social estaba fuertemente marcada por la pequeña burguesía; intelectuales, profesionales e incluso hijos de burgueses medios relacionados al imperialismo como el caso del propio Castro.

El objetivo principal, si no el único que tenían planteado, era el derrocamiento de la dictadura de Batista como punto de partida para un mayor desarrollo capitalista de la economía nacional ampliamente primarizada y en manos de los monopolios norteamericanos. Luego, producto de la necesidad de atraer al campesinado, se colocaría la necesidad de la reforma agraria.

Ejemplo de esto sería el Manifiesto de la Sierra Maestra publicado en julio de 1957 en donde se hacía un llamado para unir a todas las fuerzas que estén en contra de la dictadura, por un “encauzamiento democrático y constitucional” en el que se hablaban cuestiones como la realización de elecciones libres, el respeto al republicanismo preexistente en la isla y a su Constitución.

Donde más explícitamente Castro muestra el carácter burgués y antiproletario de su programa es en el artículo “¿Por qué luchamos?” que escribió para la revista *Cornet* publicada en febrero de 1958. Por cuestión de espacio no podemos reproducir aquí todo lo que quisiéramos respecto a esta nota. En resumen, en este artículo, el dirigente cubano remarca la estrategia del Movimiento 26 de Julio en el período: derrocamiento de Batista; constitución de un gobierno provisional el cual sería designado por delegaturas compuestas por integrantes de la “sociedad civil” de los cuales menciona 1) asociaciones religiosas, 2) gremios profesionales, 3) Rotarios<sup>1</sup>, Leones, etc.; y el llamado a elecciones por un gobierno que respete la constitución de 1943. Lo primero que salta a la vista y rompe los ojos es que a la hora de constituir el gobierno no se menciona a las organizaciones ni obreras, ni campesinas, mientras que el respeto constitucional deja de manifiesto que el interés supremo era volver al cauce natural de la legalidad burguesa, pero sin Batista. Ni democracia popular, ni Asamblea Constituyente, mucho menos hablar de dictadura del proletariado, por supuesto.

El programa que defendía el Movimiento 26 de Julio es detallado por Castro en este artículo en el que plantea 7 puntos esenciales: 1) amnistía política; 2) libertad de prensa; 3) restablecimiento de libertades individuales; 4) fin de

la corrupción (propone para esto subir el salario de los funcionarios); 5) campaña contra el analfabetismo; 6) Reforma agraria basada en la resolución de la propiedad legal<sup>2</sup>; 7) desarrollo de la industria ligera como motor de la generación de empleo.

Si alguien cree que a partir de este programa podrían desatarse transformaciones en el régimen de propiedad, Castro no vaciló a la hora de defender la inversión extranjera y asegurar las condiciones para mantener las explotaciones ya en curso siempre y cuando no contradigan con este programa, debido a que, según él, el Estado financiaría sus obras de infraestructura en base a una mejor recaudación impositiva lograda a partir del cobro directo de los impuestos y el combate a la corrupción. Por ende, la inversión privada sería el motor de la nueva Cuba soñada por Castro y así lo dejaba en claro:

(...) cualquier intento de nacionalización total obviamente obstaculizaría el punto principal de nuestra plataforma económica: la industrialización al ritmo más rápido posible. Para ello, las inversiones extranjeras siempre serán bienvenidas y seguras aquí.

Si se sigue pensando luego de todo lo anterior que Castro intentaba desviar la atención de sus fines socialistas secretos, finalizamos el parágrafo con la síntesis de todo el asunto, el porqué luchaba el Movimiento 26 de Julio:

La industrialización está en el corazón de nuestro progreso económico. Se debe hacer algo con la asombrosa masa de más de un millón de desempleados que no pueden encontrar trabajo durante ocho de cada doce meses. Pueden esperar trabajar solo durante los cuatro meses de la cosecha de la caña. Un millón de desempleados en una nación de seis millones indica una terrible enfermedad económica que debe curarse sin demora, para que no se pudra y se convierta en un caldo de cultivo para el comunismo.

### **Cae Batista, empieza la revolución**

Luego de varios golpes definitivos al ejército de la dictadura cubana, el primero de enero de 1959 los revolucionarios cubanos toman La Habana en lo que se considera el día uno de la revolución triunfante.

Es necesario colocar algunos detalles acerca del estadio previo a la revolución. Siendo una de las últimas colonias españolas en América, la historia de Cuba como República está vinculada fuertemente a los Estados Unidos. Esto significó en un principio la inmediata invasión por parte del ejército norteamericano luego de la independencia de España y una tardía independencia relativa, pues, si bien en 1902 se declara la República de Cuba como Estado independiente, esto quedaría solo en los papeles debido al control absoluto de la economía cubana por parte de los monopolios estadounidenses los cuales utilizaban la isla para la plantación y exportación en bruto principalmente de azúcar y café mientras colocaba allí sus mercancías de segunda orden. Llevado a los hechos esto posicionaba a Cuba como una semicolonias de los imperialistas norteamericanos. La democracia no era uno de los puntos fuertes del país caribeño que en 1933 conocería el primer golpe de Estado perpetrado por Fulgen-

cio Batista, quien gobernaría exceptuado por breves recesos hasta 1959.

Previo a la toma del poder encontramos en Cuba un gobierno sumamente autoritario que gobernaba en base al terror, que había suprimido las libertades democráticas y mantenía la economía en un profundo estado de crisis, debido en gran parte por su nula diversidad productiva y tecnificación, haciéndola sumamente dependiente de las condiciones del clima y de la voluntad de los monopolistas yanquis.

Todo esto provocó constantes manifestaciones y huelgas por parte de la clase obrera y demás sectores populares, lo que generaba, como era de esperar, la desmoralización en las filas del gobierno de Batista y su ejército. Además, un pueblo movilizado traía el descontento del patrón norteamericano, y quien no tiene el visto bueno del jefe, en estos casos cae<sup>3</sup>.

El elevamiento de la victoria contra la dictadura agonizante de Batista al nivel de una epopeya producto de grandes logros desde el punto de vista militar y de lo que respecta al rol de las masas en la revolución, llevó a la subestimación hacia una correcta valoración de los aspectos objetivos y subjetivos, inventando nuevas leyes generales para la toma del poder, que provocó una ola de guerra de guerrillas en todo el continente que tuvo como consecuencia la muerte de miles de combatientes populares, una lección que asumimos tardíamente. Hoy nadie en su sano juicio se plantea el desarrollo de la guerrilla de la forma castrista, estos hechos nos ayudan a desmentir el mito del foco guerrillero como método exclusivo y válido al momento de plantearse la lucha armada por la toma del poder, o el mito del puñado de hombres que derrotaron un ejército regular poderoso.

Es necesario recalcar el cumplimiento en el caso cubano de las tesis marxista-leninistas de que la toma del poder es imposible sin la corrosión y división del ejército estatal burgués, sin la insurrección organizada de destacamentos obreros en las principales ciudades y por supuesto, sin cumplirse las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución. Muchos olvidan que previo a la victoria se dieron diversos levantamientos que terminaron en fracasos rotundos y que la piedra angular en el desarrollo de las unidades guerrilleras fue el trabajo paciente en el campo y en la ciudad; que el gobierno de Batista tenía los días contados y que la burguesía proyanqui cubana no podía seguir gobernando por mucho tiempo a través de los mismos métodos como tampoco el pueblo cubano podía seguir resistiendo al hambre y la miseria. Mientras que, por otro lado, la falta de una oposición burguesa definida y el escaso desarrollo de la democracia burguesa en Cuba fueron determinantes a la hora de posibilitar el triunfo del Movimiento 26 de Julio.

Tras la toma del aparato estatal, los nuevos gobernantes cubanos siguieron un camino diferente del de las revoluciones proletarias más emblemáticas como la soviética y la albanesa, que definieron su rumbo en los primeros días con la toma de decisiones económicas y políticas concretas en pos de fortalecer la revolución, en el caso cubano las medidas revolucionarias iban a demorarse. Por ejemplo, la Reforma Agraria -de aspecto bastante conservador- se definió recién en mayo mientras que la nacionalización de la industria privada nacional se dio de forma gradual entre 1967 y 1970 como continuación de las primeras estatizaciones de las principales empresas norteamericanas que comenzaron a finales de 1960 amparándose en la vieja Constitución y en

fuertes indemnizaciones para los capitalistas.

Previo a esto, Castro ya había realizado una gira por Estados Unidos ofreciendo continuar con las relaciones de dependencia, pero con un poco más de control, hablando de la amistad entre ambos países, llegando al punto de reivindicar la participación del Estado cubano en intervenciones imperialistas, y haciendo énfasis de que su revolución no pensaba meterse con la burguesía sino mejorar la distribución de la riqueza.

A tal nivel vio con buenos ojos Estados Unidos la caída de Batista y la toma del poder por parte del Movimiento 26 de Julio que en los primeros días comunicaron:

“La buena voluntad sincera del gobierno y del pueblo de los Estados Unidos en relación al nuevo gobierno y al pueblo de Cuba” (Departamento de Estado de EE.UU. Boletín volumen 440, N° 1022 26 de enero de 1959).

Posteriormente, viendo que las “buenas” inversiones de Estados Unidos para industrializar Cuba y explotar mejor el turismo no llegaron, el gobierno cubano se vio en la obligación de buscar variantes sobre todo la compra de petróleo en base a precios más favorables, ya que EE.UU. se lo vendía por encima del valor del mercado.

La búsqueda de independencia por parte de su vieja semicolonía no causó gracia a los imperialistas norteamericanos que no estaban dispuestos a aceptar el desarrollo de una burguesía nacional en contra de sus intereses, a lo que no permitió la implementación de medidas como la nacionalización de algunas de las principales empresas de energía, comunicaciones y transporte<sup>4</sup>, así como tampoco el combate al latifundio, medidas que muchos gobiernos latinoamericanos ya habían llevado adelante décadas atrás con relación a Inglaterra.

Esto generaría una agudización acelerada en las contradicciones entre los dos Estados, por un lado Estados Unidos reducía la cuota de compra de azúcar y bloqueaba el procesamiento de materia prima no proveniente de su territorio en las empresas cubanas propiedad de sus monopolios<sup>5</sup>, y por el otro el Estado cubano tomaba fuertes medidas -generalmente nacionalización y en contados casos la expropiación por la fuerza- indispensables para no parar por completo la producción, lo que significaría la caída del nuevo gobierno en cuestión de semanas.

Por lo tanto, podemos afirmar que las contradicciones de Cuba con Estados Unidos no surgen producto de un decidido enfrentamiento de los revolucionarios cubanos sino que surge en el atraso previo del desarrollo económico de la isla, su histórica dependencia con los EE.UU, pero fundamentalmente, se deben a uno de los aspectos del Imperialismo como época histórica. Solo un idealista, un político de mentalidad estrecha y desconocedor de la realidad puede pretender encausar una lucha de liberación nacional de forma pacífica, sin esperar la reacción de las potencias imperialistas que se ven perjudicadas al perder una zona de influencia, un mercado, un destino fácil en donde colocar sus capitales y extraer fácilmente dividendos.

Lo anterior responde a la afirmación falaz de que Castro fue moderado al comienzo para no apurar procesos. En primer lugar, en ningún momento está planteado en los programas del Movimiento 26 de Julio, ni de otro partido cubano oficialista, la cuestión del socialismo previo al 62,

ni siquiera se habla de la clase obrera que es la gran ausente en todo el proceso. Los dirigentes de la revolución cubana y sus documentos fueron siempre muy claros en el objetivo que era derrotar a Batista y continuar con un desarrollo capitalista normal, con mayor autonomía para la burguesía y un desarrollo ligero de la industria. Y si alguien osaba a dudar de esto, Castro se encargaba en sus eternos discursos de vomitar anticomunismo abiertamente.

Al igual que en otros procesos surgidos en África o Asia durante la llamada Guerra Fría, los anhelos de “socialismo” llegarían en la misma caja que los créditos, las inversiones, las armas y los pedidos de favores por parte del socialimperialismo soviético.

### **Fin de las aspiraciones nacionales: los socialimperialistas ganan un nuevo satélite**

La visita a Cuba el 4 de febrero de 1960 del dirigente del Gobierno Soviético y mano derecha de Jruschov, Anastás Mikoyan, la gira que realizó a finales de ese mismo año Guevara por el bloque del CAME y China en busca de créditos, y finalmente, el bloqueo económico de Estados Unidos decretado en febrero de 1962, serían los puntos de partida del viraje de la revolución cubana hacia posiciones prosoviéticas. A partir de este momento podemos decir que se inicia la etapa de negación de la revolución democrático-burguesa y antimperialista, lo que se sintetizaría rápidamente en la conversión de Cuba en un país altamente dependiente al servicio del otro bando imperialista del periodo.

Es necesario aclarar que para los años 1960 la Unión Soviética ya había renunciado a la construcción socialista y a la dictadura del proletariado, convirtiéndose en un “Estado de todo el pueblo”, en el que se habían eliminado los organismos de Poder Popular y el capitalismo se había hecho paso a través de diversas medidas económicas que fortalecían a la libre empresa y al mercado dando paso a la restauración capitalista. Esto y las tesis de la “Distribución socialista” del trabajo que arrasó con la Industria y la soberanía económica de los países del bloque del este son algunos de los elementos que hacían ya a la URSS un Estado Socialimperialista, Socialista de palabra e imperialista en los hechos.

### **La nueva dependencia de la isla**

A modo de ejemplo, en el caso de Cuba, la aceptación de créditos soviéticos venía acompañado de la obligación de la compra de artículos de este mismo Estado entre un 11% y un 53% por encima de los precios del mercado internacional, y en el caso de la maquinaria, era común la utilización de equipos atrasados, de generaciones anteriores y de muy mala calidad.

La integración de la economía cubana a la “división socialista del trabajo” y el aprovechamiento por parte de la dirigencia cubana de la “ayuda” soviética se tradujo en el abandono total de cualquier proyecto de industrialización del país y por ende también en la dependencia absoluta de la isla respecto al imperialismo.

Como expresión de la brutal dependencia basta señalar que entrada la década del 90 más del 80% del comercio exterior provenía de los países del CAME (Banco Central de Cuba, La Economía cubana en el Periodo Especial 1990-2000) mientras que el azúcar representaba el 75% de sus exportaciones. El resto estaba compuesto por el tabaco,

níquel, ron y combustibles que compraba con precios preferenciales y luego revendía a otros países capitalistas.

## **El intervencionismo cubano**

Uno de los asuntos más oscuros durante este periodo fue el rol de los revisionistas cubanos como mercenarios del socialimperialismo soviético en los países que intentaban luchar por su independencia, así como en los distintos organismos multilaterales donde Cuba participaba como embajador y propagandista de los soviéticos.

Se destaca la presencia del ejército cubano en Angola donde intervinieron entre 1975 y 1991 300.000 soldados y 50.000 civiles donde funcionaban como un verdadero ejército invasor. Si Estados Unidos exporta la “democracia” al mundo para extraer recursos y explotar a los obreros de los respectivos países con sus inversiones, los socialimperialistas soviéticos y sus mercenarios exportaban el “socialismo” con los mismos fines. Además de Angola, Cuba envió tropas oficialmente a países como Argelia, Guinea, Sierra Leona y Etiopía, a lo que se deberían sumar campañas como las del Congo donde los “internacionalistas” cubanos defendieron al gobierno encargado de asesinar a Lumumba.

Se podrá decir que efectivamente el envío de tropas y equipos por parte de los socialimperialistas y sus satélites fue en contribución a la Independencia de los pueblos involucrados. Esto nos obliga a insistir en la caracterización de la Unión Soviética en la década de los 70s, ya que si hablamos de un Estado dominado por la burocracia estatal y los Jefes de las empresas estatales cuyo fin era el lucro, su política exterior no puede considerarse -salvo en la mente de un idealista- como ayuda internacionalista.

Por tanto, el ejército cubano muy bien pagado por sus servicios no cumplió con otra tarea que la de hacer el trabajo sucio que los revisionistas soviéticos no podían realizar en el marco de la guerra fría. ¿Qué mejor para un país imperialista que tener un gobierno títere que no solo envía a la guerra a su propio pueblo, sino que la disfraza de ayuda a la revolución? Mientras los revisionistas soviéticos hablaban de coexistencia pacífica y paz mundial, los mamporreros cubanos exportaban su guerrilla a otros países con armas y equipos soviéticos, convenciendo por cualquier vía la conveniencia de ser un Estado fiel a los intereses de la URSS.

A la hora de juzgar las acciones de un Estado hacia otro país, los marxistas-leninistas tenemos la obligación de caracterizar al Estado que envía la “ayuda”, las fuerzas que la reciben, las fuerzas en pugna y los resultados concretos de esas acciones, solo de esa forma podemos evitar posicionarnos del lado de uno u otro campo de la burguesía. En este caso, es un error hablar de internacionalismo, sino que las acciones de los cubanos no se pueden caracterizar menos que un servicio mercenario de un régimen que a cambio de sus acciones recibía créditos y precios preferenciales<sup>6</sup>.

## **Castro y Guevara ¿Antirrevisionistas?**

Otro de los mitos que parecen volver a reflotarse es la afirmación de un rol aparentemente antirrevisionista de los principales dirigentes cubanos.

En el caso de Castro su aporte teórico es sumamente escaso, no hay persona que ponga en cuestionamiento que lo suyo era la oratoria, donde se especializaba por hacer con frecuencia discursos que duraban horas. Sus promotores

también reivindican su independentismo ante la URSS debido a su participación en organismos tercer mundistas o en el Movimiento de los No Alineados.

Anteriormente remarcábamos el evidente anticomunismo de Castro en sus primeros años como estadista; basta repasar sus discursos para impregnarse rápidamente de su vocabulario y sus teorías antimarxistas.

Respecto a su independencia en materia de política internacional hacia la URSS en los mencionados espacios, vale recordar la dependencia económica que los revisionistas cubanos tenían con esa superpotencia, por lo que todo su accionar en estos organismos -es necesario acotar que ya la participación en estas coordinaciones con Estados reaccionarios como la Yugoslavia de Tito es una perla más en el collar- era en servicio de sus patrones soviéticos<sup>7</sup>.

Paradójicamente otros de los pilares “teóricos” de Castro como la lucha por la paz y el medio ambiente son toda una contradicción. Por un lado, describimos arriba el carácter mercenario del ejército cubano en África. En cuanto al medio ambiente, Cuba mantiene hoy en día una materia energética casi exclusivamente a petróleo y, debido a la baja tecnificación de su economía, sin estar a la punta en los procesos de reducción de emisiones.

¡Ni siquiera podemos destacar su tardía oposición a la Perestroika al comprobar que Cuba atravesó por la suya!

Sin dudas, quien más se destaca por sus aportes teóricos dentro del Partido Comunista Cubano es Ernesto “Che” Guevara.

Guevara, además de ser una figura emblemática en lo que llamamos la izquierda, por su legado práctico, posee una obra bastante voluminosa donde aborda diferentes cuestiones referidas tanto a la construcción económica, como también a lo militar, participando en las diferentes discusiones de su época en lo que los revisionistas llaman Movimiento Comunista Internacional.

Meritoriamente, podemos destacar en Guevara una notable evolución a medida que se avanza cronológicamente en su obra dado a su interés en el estudio de los clásicos del marxismo-leninismo, lo que lo llevó a tener posiciones interesantes como la defensa a ultranza de la planificación económica, la necesidad de industrializar el país con supremacía en la industria pesada debatiendo con los economistas de la isla para oponerse a la implantación del modelo de los revisionistas soviéticos e incluso, tímidamente, llegó a esbozar una crítica respecto a algunos postulados del XX Congreso del PCUS.

A pesar de esto, no podemos afirmar que Guevara haya sido marxista-leninista, mucho menos un antirrevisionista o un cuadro de quien debamos recoger obligatoriamente sus aportes teóricos.

Si destacamos su evolución cronológica, sería injusto atacarlo por tesis que luego dejó de defender, por tanto, esbozaremos aquellas ideas que defendió hasta el fin de sus días.

Primeramente, hay que resaltar su desprecio al estudio de las condiciones subjetivas y de las leyes generales acerca de la toma del Poder político recogidas en base a la experiencia de la lucha de los pueblos. Esta es quizás uno de los íconos más reconocibles del foquismo: según ellos, no es necesario que se den las condiciones para la toma del Poder, sino que el avance de la lucha guerrillera las va generando:

No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. (Guevara, Guerra de Guerrillas)

Esta tesis lo llevará a otras desviaciones de bastante peso como su desconsideración a la necesidad de organizar un Partido marxista-leninista que ejerza la dirección del movimiento revolucionario primero y de la construcción socialista después. ¿Para qué construir pacientemente un Partido si el foco genera todas las condiciones?<sup>8</sup>

Prueba de esto hay, por ejemplo, en su periplo por África donde además de no importarle la construcción partidaria, reconoce aterrado<sup>9</sup> las condiciones de quienes se suponía que iban a hacer la revolución, dominados por creencias místicas altamente contraproducentes, la presencia de dirigentes abiertamente corruptos y la proliferación desmedida de drogas, alcohol y consumo de prostitución por parte de los guerrilleros; hecho que habla de la falta de planificación y conocimiento del terreno en que se metía.

Otra de las desviaciones principales de Guevara era el desplazamiento del proletariado como sujeto de la Revolución ya que, para él, el motor sería el campesinado:

El guerrillero es, fundamentalmente y antes que nada, un revolucionario agrario. Interpreta los deseos de la gran masa campesina de ser dueña, de la tierra, dueña de los medios de producción, de sus animales, de todo aquello por lo que ha luchado durante años, de lo que constituye su vida y constituirá también su cementerio. (Guevara, “¿Qué es un guerrillero?”).

Posteriormente, en sus “Apuntes críticos a la economía política”, desarrollaría aún más su concepción llegando al postulado reaccionario de que *toda* la clase obrera de los países imperialistas forman parte de la aristocracia obrera ya que, según él, son cómplices del imperialismo debido a que cobran salarios más elevados que un obrero de un país semicolonial, mientras que éstos están por encima de los campesinos ya que tienen un salario asegurado y en ocasiones se benefician de las inversiones de los monopolios (¡sic!).

¡Imagínense un obrero chino, país que ha basado suscimientos capitalistas por su competitividad basada en bajos salarios, o sin ir tan lejos, los cientos de miles de trabajadores precarizados de la Unión Europea! ¡¿Quién en su sano juicio puede argumentar que constituyen la aristocracia obrera?!

Esto llevaba a argumentar:

Los casos de China, Vietnam y Cuba ilustran lo incorrecto de la tesis [de que el proletariado es la clase más avanzada en la sociedad capitalista]. En los dos primeros casos la participación del proletariado fue nula o pobre, *en Cuba no dirigió la lucha el partido de la clase obrera sino un movimiento policlasista que se radicalizó luego de la toma del poder político.* (Guevara, “Apuntes críticos sobre la economía política”).

Esto deja vislumbrar otro de los errores de Guevara. Es necesario antes explicar que en la Revolución China si bien el campesinado fue la clase mayoritaria *numéricamente hablando*, en sus inicios quien dirigió la lucha contra la in-

vasión japonesa y contra el Kuomintang, fue el proletariado apoyado activamente por sus hermanos de clase de la Internacional Comunista quien guió este proceso a través de su ideología y su programa. Luego asentado Mao en la dirección del PCC con sus tesis revisionistas, el campesinado sí fue la fuerza predominante durante un largo periodo, lo que llevaría al estancamiento de la revolución china que se quedaría en las tareas democrático-burguesas. El mismo destino sufrieron Vietnam y Cuba, los cuales siquiera fueron capaces de obtener su independencia económica.

Y aquí radica el error de Guevara: según él, todos los Estados y Partidos que se autoproclamaban socialistas, automáticamente se convertían en tal. Incluso viendo las grandes contradicciones en el sistema económico yugoslavo y soviético, para él se trata de “camaradas” que optaron por otra vía y que hacen su experiencia, ya que en ningún momento el “Che” asimila (de hecho las rechaza abiertamente) la existencia de leyes objetivas que hacen a la construcción del socialismo.

Como resultado de esto, jamás rompió con el revisionismo ni profundizó una crítica abierta hacia quienes dinamitaban el proceso histórico más glorioso de la humanidad, que acercó a la liberación definitiva de la explotación a millones de mujeres y hombres.

A pesar de sus críticas y observaciones, Guevara aceptó y promovió hasta el final el liderazgo soviético en lo que él seguía llamando “campo socialista” -aún avanzados los años 60s- lo que fue un gran perjuicio para los revolucionarios contemporáneos, dada lo contradictorio que fue que alguien de su influencia y su apariencia crítica haya seguido dando crédito a la URSS a los ojos de las masas.

Finalmente, el último punto destacable fue su excesivo voluntarismo económico, desviación que lo hacía sobrestimar el peso de la conciencia en la construcción revolucionaria.

Esto además de generarle una obsesión contra de la Nueva Política Económica impulsada por Lenin, lo llevó a plantear en numerosas ocasiones la eliminación del estímulo material, ya que según él, con la conciencia y las ganas de los obreros debía de ser suficiente para determinar cualquier proceso, desconociendo que son las condiciones materiales las que determinan la conciencia del hombre y no al revés.

No podemos desarrollar en profundidad la concepción de la política económica de Guevara, pero es sumamente necesario plantar la advertencia ya que algunas de sus medidas (por ejemplo, la eliminación del papel moneda, colectivización forzosa, eliminación total del cálculo económico) generaron duros reveses para la economía cubana y se dieron marcha atrás rápidamente siendo él desplazado del Gobierno cubano.<sup>10</sup>

### **Cuba luego de la caída del bloque prosoviético: mayor apertura, mayor dependencia**

Como resultado del carácter dependiente de su economía, luego de la caída de la URSS, el gobierno cubano se vio obligado a tomar medidas drásticas: impulsó un verdadero ajuste hacia la clase trabajadora e implementó una reforma económica en donde se estimuló el desarrollo de la inversión extranjera directa y las relaciones monetarias-mercantiles en su economía.

Como reflejo de esto se generó de un déficit fiscal del 30% en relación con el PBI, el cual se intentó disimular a

través de la impresión de papel moneda sin respaldo, que tuvo como consecuencia que los precios se multiplicaran por nueve y que el salario real de los trabajadores se disminuía en un 70% emulando las recetas “neoliberales” de los gobiernos latinoamericanos de la época.

Jurídicamente, estas medidas estuvieron acompañadas de otras implementadas desde 1992 a 1996 tales como una Reforma Constitucional, autorización y ampliación del trabajo por cuenta propia, despenalización de la tenencia de divisas, ley de inversión extranjera y creación de Zonas Francas y Parques Industriales para el capital privado en lo que se puede considerar sin ningún tipo de soslaye como una apertura abierta hacia los capitales monopolistas occidentales centradas principalmente en el turismo y la industria biotecnológica. Paradójicamente, quien más se aprovecharía de esta situación de apertura serían los capitales españoles, contentos de poder invertir con exoneraciones fiscales.

También se apostó a la descentralización en el campo y en 1993 se decretó la posibilidad de que los productores de las cooperativas puedan comprarle al Estado los medios de producción, para lo que ofrecían créditos. Como reflejo de la descentralización en 1996 el 78% de la tierra pasó a manos privadas.

En los años 2000 tomaría peso la exportación de servicios médicos convirtiéndose en el principal medio de exportación de Cuba. Lamentablemente -lejos de lo que se nos intenta hacer creer y lo que la propaganda revisionista vende- el envío de médicos cubanos a países dependientes y de bajo desarrollo sanitario no son producto de la “solidaridad internacionalista” del gobierno cubano sino uno de sus mayores ingresos.<sup>11 12</sup>

Hoy, Cuba es un Estado abiertamente capitalista donde el sujeto de desarrollo según los propagandistas de la isla son los pequeños propietarios y la inversión extranjera.

La caída de los gobiernos “progresistas” y especialmente la draconiana crisis económica que vive Venezuela, significa un duro revés para la economía, que ve como la ayuda de sus principales socios va mermando año a año, lo que ha reforzado fuertemente el pluriempleo y la actividad informal.<sup>13</sup>

Esto resalta una vez más la eterna dependencia sobre la cual se sustenta el revisionismo cubano hacia el mercado extranjero y se aleja con claridad de los postulados marxistas-leninistas respecto a la construcción económica basado en las propias fuerzas del país.

Para respaldar estas dos afirmaciones, podemos resaltar que las exportaciones de Cuba a Venezuela entre 2013 y 2015 -antes de la crisis del “modelo” chavista- fue cercano al 43%, mientras que en 2018 -último año contabilizado- el 61% de las exportaciones se limitan a tres países: Canadá (22,3%), Venezuela (19,5%) y China (19,2%).

En ese sentido es interesante exponer como a partir de la crisis que azota al pueblo venezolano, el índice de exportaciones baja considerablemente de 4.857.468 (miles de pesos) en 2014 a 3.349.640, 2.316.934 y 2.401.688 (miles de pesos) en 2015, 2016 y 2017 respectivamente, pasando Venezuela de un pico del 42,9% en 2013 a un piso del 15,6% en 2017.

Tras la realización del VI y VII Congreso del PCC en 2011 y 2016 respectivamente, se vienen impulsando nuevas medidas de apertura económica de las cuales cualquier partido revisionista procubano hablaría de avance feroz de la

derecha y el neoliberalismo si las mismas las impulsara un gobierno de otro país.

Sin dudas lo más destacables son la aprobación de una nueva ley de inversión extranjera para atraer capitales foráneos a la isla y la promoción del elemento pequeño burgués en la economía disfrazado de “cuentapropismo”.

Para entender el segundo punto es importante resaltar la existencia de una amplia comunidad de cubanos residentes en Estados Unidos los cuales en 2016 eran alrededor de 1.110.000, muchos de ellos con sus familias en Cuba. En este sentido, a la posibilidad de poseer divisas anteriormente se le sumó la posibilidad de invertir las siendo o no residente habitual en la isla, agregándose una creciente liberalización del tránsito a la isla lo que convierte a la “gusanera de Miami” en uno de los motores del crecimiento económico.

Llevando esto a números, las remesas a Cuba significaron en 2015 us\$ 3.355 millones<sup>14</sup> cifra muy cercana a los 3.349 millones de dólares que significaron las exportaciones *totales* de mercancías.

Algunas de las medidas incluidas en la Ley de Trabajo por Cuenta Propia es la posibilidad de contratar empleados fuera del núcleo familiar, la posibilidad de acceder a créditos bancarios y al arrendamiento de espacios públicos.

Como resultado de estas políticas los “trabajadores por cuenta propia” pasaron de 46.650 en 1981 a 496.400 en 2016 a los que se debería sumar una cantidad nada despreciable de trabajadores informales.

Mientras tanto, la Ley de Inversión Extranjera de 2014, se fijó el objetivo de recibir entre 2.000 y 2.500 millones de dólares anuales solamente a través de las novedades que propone la ley. Los significados de esto son bastante obvios, pero a modo de ejemplo en 2015, gracias al acercamiento con Estados Unidos se hicieron 500 autorizaciones a empresas estadounidenses para invertir por un importe global de 4.300 millones de dólares.

Es interesante resaltar la importancia que el régimen cubano da a la inversión extranjera directa como medio de desarrollo en sus documentos oficiales y ni hablar en los estudios realizados por sus académicos. Antes de sacar conclusiones al respecto, es menester recalcar la dificultad que tienen los revisionistas cubanos de llamar las cosas por su nombre. Al pequeño burgués se lo llama cuentapropista, a las empresas privadas de capital local se las llaman “Pymes no estatales socialistas”, no es de esperar que admitan que la inversión extranjera se prioriza para profundizar las relaciones capitalistas en su economía.

Aun así, se pueden ver declaraciones bastante explícitas acerca de la importancia de atraer capitales imperialistas. Por ejemplo, en la Cartera de Negocios para la Inversión Extranjera en Cuba se puede leer en sus principios generales:

Concebir la inversión extranjera como una fuente de desarrollo económico para el país a corto, *mediano y largo plazo*. Su atracción debe plantearse como objetivos el acceso a tecnologías de avanzada, *la captación de métodos gerenciales*, la diversificación y ampliación de los mercados de exportación, la sustitución de importaciones, el acceso a financiamiento externo, la creación de nuevas fuentes de empleo y la captación de mayores ingresos a partir de los encadenamientos productivos con la economía nacional.

Bajo esta concepción, se plantean también estímulos fiscales de todo tipo, también para la contratación de mano de obra; construcción de infraestructura a cuenta del Estado, exenciones aduaneras entre otras.

Además de generar un Ministerio de Comercio Exterior e Inversión Extranjera, uno de los puntos más regresivos es que las empresas no pueden contratar directamente al personal, sino que es el Estado cubano quien lo suministra: ¡Los obreros del “socialismo” cubano no solamente tienen que generar plusvalía para las multinacionales, sino que también tienen que dar una cuota de su trabajo al Estado!

Esto ha generado grandes contradicciones en el caso de las delegaciones de especialistas que se envían al extranjero, que pese a ser la mayor fuente de ingreso del país, se ven obligados a trabajar en el extranjero por salarios realmente bajos no solo en comparación con los médicos del país de destino sino también en relación con un obrero, lo que ha sido motivo para la desertión de miles de especialistas que optan por no volver a la isla.

No solamente tenemos que ver el carácter esta medida sino sus consecuencias políticas para la clase obrera ya que este mecanismo de contratación dificulta su sindicalización y utiliza al Estado como bombero. Es altamente conocido como en nuestros países las empresas tercerizan el personal de determinados sectores para que en caso de generarse organización, reclamar otros trabajadores a las empresas y redistribuir a los sindicalizados a lugares donde sean menos conflictivos.

Reflejando el carácter reaccionario de la inversión extranjera en este caso, el economista cubano Ricardo Torres Pérez remarca:

(...) una parte de la competitividad descansa en costos salariales excesivamente bajos en comparación con los estándares internacionales, más las transferencias desde el Estado a muy bajo costo por periodos muy prolongados (...) La competitividad se basa esencialmente en los costos, lo que presiona a la baja los derrames internos, incluyendo prominentemente los salarios.

Comúnmente se suele escuchar a los abogados del revisionismo decir que la apertura económica producida en los últimos años emula a la NEP promovida por Lenin y el Partido Bolchevique en la Rusia Soviética luego de la guerra civil. Ante esto hay que “separar la paja del trigo” y subrayar que el objetivo de la NEP era el combate a la pequeña producción, cuba la estimula; la inversión extranjera se hacía bajo convenios de arrendamiento a plazos extremadamente cortos, en Cuba se explicita que esto será a largo plazo.

Pero lo más importante es entender que la NEP lejos de ser una ley universal de la construcción socialista, fue una medida concreta de un país que salía de una guerra imperialista y de una guerra civil y necesitaba echar a andar la producción de forma urgente y con el objetivo de desarrollar su industria pesada como motor de la economía. Mientras tanto, los revisionistas cubanos llevan 60 años en el poder y tuvieron oportunidades sobradas de diversificar su economía cuando recibía precios favorables y créditos de los socialimperialistas pero se prefirió centrarse en la mono-producción azucarera. Luego fue el turismo, y ahora luego de un proceso de sostenida desindustrialización, se llama al capital privado para la sustitución de importaciones, sobre

todo en materia alimentaria, nada de industrialización para forjar la soberanía.

Con todo esto es fácil concluir que el desarrollo del modelo cubano se aleja del socialismo y se acerca cada vez más a la economía capitalista abierta de tipo tradicional.

Mientras que su política internacional sigue siendo igual de mercenaria que en el periodo soviético, poniendo a servicio de su benefactor de turno sus oficinas de propaganda ideológica. Cuando Venezuela significó más del 40% de sus exportaciones el Partido “Comunista” de Cuba era un ideólogo del Socialismo del Siglo XXI; cuando se abrió terreno para la inversión extranjera además del turismo y se aproximaba la posibilidad de inversión rusa y china, Castro dedicó sus últimos escritos a la promoción del BRICS como una alternativa para la liberación de los pueblos; incluso cuando Obama flexibilizó las sanciones a Cuba los medios cubanos como Cubadebate o Prensa Latina hicieron propaganda al Partido Demócrata.

## Conclusiones

A modo de resumen, podemos concluir que en Cuba no existe ni existió el Socialismo, más bien al contrario, se trata hoy de un Estado capitalista atrasado y dependiente.

Esto nos lleva a pensar en el rol que ha jugado la Revolución Cubana, que a pesar de haber servido de estímulo a toda una generación de militantes revolucionarios, desde un punto de vista marxista-leninista, su aporte fue claramente regresivo en el sentido de que actuó como legitimador tanto de las políticas socialimperialistas como de otros postulados revisionistas como el bloque de los No Alineados y el apoyo a regímenes nacionalistas.

Por otra parte, su construcción económica se alejó con evidente notoriedad de las experiencias socialistas, profundizó su dependencia y mantuvo el atraso económico y la mono-producción azucarera heredada del régimen de batista.

En la actualidad, Cuba se apoya y mantiene fraternales relaciones con los partidos revisionistas que tenemos que enfrentar a la vez que difunde y acepta concepciones nocivas como el Socialismo del Siglo XXI y promueve el apoyo de los países atrasados fundamentalmente en Rusia y China.

Como parte del balance, es necesario pensar qué hubiera sido del proceso cubano si no se hubiese apoyado en el revisionismo soviético. Lo cierto es que a la luz de los hechos se puede afirmar, sin lugar a duda, .

Este proceso comenzó como una aspiración de la burguesía nacional de disputar con los norteamericanos la plusvalía producida por los trabajadores, incluso pidiendo permisos al pentágono para hacerlo. Que la agudización de medidas tendientes a la nacionalización o expropiación de medios de producción se haya dado luego de que Estados Unidos aplique sanciones a Cuba dice mucho de esto.

¿Qué hubiera pasado si en vez de refugiarse con los soviéticos hubieran emprendido el camino de basarse en sus propias fuerzas diversificando el comercio? ¿Podría la revolución cubana apoyarse en China<sup>15</sup> y Albania? Lo único que sabemos es que hubiera sido una empresa complicada, pero hasta ahora pensamos que era la única alternativa válida para recorrer el camino de la Revolución Socialista triunfante en la década de los 60. Sobre la posibilidad de este camino, claramente no tenemos como saberlo.

Lo que sí sabemos es que la propia experiencia cubana

demonstró la imposibilidad de alianzas interburguesas por fuera de un bloque imperialista. El falso latinoamericanismo que hoy predicaban les chocó en la cara cuando todos excepto México votaron su expulsión de la OEA. Los países No Alineados, bloque que Cuba integraba estaba altamente penetrado por gobiernos títeres que pujaban por la incorporación de los Estados miembros a la zona de influencia de tal o cual potencia y los países del llamado tercer mundo -otro bloque que Cuba integró- siguieron el mismo camino que Castro, ya que ninguno logró un desarrollo capitalista independiente como predicaban.

Esto demostró también que las luchas de Liberación Nacional cuando no son apoyadas y sustentadas por un Estado proletario están condenadas a ser reserva del imperialismo, tal como sucedió en todo este periodo. La situación de los pueblos en los actuales países semicoloniales y dependientes pone a la orden del día la necesidad de avanzar rápidamente hacia el socialismo: solo la lucha del proletariado junto a otras clases trabajadoras podrá romper con la dependencia del imperialismo y transitar hacia el Socialismo y el Comunismo.

El reflote por parte de algunos partidos de tradición revolucionaria y de las nuevas generaciones de comunistas que ahora ven en la Cuba castrista un modelo a seguir y difundir entre las masas, nos muestra la importancia de reforzar el estudio del marxismo-leninismo en general y de las experiencias socialistas en particular, en contraste con esta experiencia.

En momentos en donde la agudización de la crisis del capitalismo despierta la bronca de las masas hacia los actuales regímenes, se nos hace indispensable acercarnos a éstas los logros y conquistas de los trabajadores de la Unión Soviética de conducida por Lenin y Stalin, de la República Popular de Albania y de los demás Estados de democracia popular, que a pesar de su corta experiencia ascendente nos enseñaron que el proletariado puede tomar los destinos de sus respectivos países superando las contradicciones de la sociedad capitalista.

Al contrario, flaco favor se les hace a los capitalistas reivindicando un régimen en estado de descomposición y que ha marchado siempre contrario a nuestros propósitos.

En este escenario la lucha contra el revisionismo como agente de la burguesía en el movimiento obrero y enemigo declarado del marxismo-leninismo sigue siendo una tarea fundamental para los comunistas y en el marco de ese escenario es que debemos de denunciar y exponer a Cuba como un Estado capitalista, que se disfraza de socialista para explotar más fácilmente a sus trabajadores y embaucar a la clase obrera a nivel internacional y junto con ello exponer a Castro, Guevara y demás dirigentes cubanos como figuras del revisionismo que son.

El enfrentamiento contra el revisionismo y sus representantes no hace más que reforzar a nuestros partidos y esclarecer el camino a las masas en la lucha por su liberación.

Es momento de retomar el legado movimiento anti-revisionista, y en particular del PTA y su lucha contra el revisionismo moderno, la defensa y difusión del marxismo-leninismo como parte integral de nuestro trabajo por la construcción del partido del proletariado, por la Revolución y el Socialismo.



## Notas al final

1 “Rotary International es una organización internacional y club de servicio cuyo propósito es reunir a líderes empresariales y profesionales universitarios y no universitarios, con el fin de prestar servicios humanitarios en sus comunidades, promover elevadas normas de ética en todas las ocupaciones y contribuir a fomentar la buena voluntad y la paz en el mundo”. (Biblioteca Básica de Rotary. Volumen uno. ¿Qué es Rotary?)

2 “Cientos de miles de pequeños agricultores ocupan parcelas que no son de su propiedad según la ley. Miles de propietarios ausentes reclaman títulos de propiedades que casi nunca han visto. De hecho, nadie ha visto los títulos y, a menudo, es imposible establecer quién posee realmente una propiedad en particular...no apoyaremos ningún proyecto de ley de reforma agraria que no proporcione una compensación justa a los propietarios expropiados”. Castro, “¿Por qué luchamos?” (1958)

3 Para comprender esto es importante el punto de vista de Guevara, quien sin tapujos admitía que la caída de Batista era eminente: “Los monopolios, como es habitual en estos casos comenzaban a pensar en un sucesor de Batista precisamente porque sabían que el pueblo no estaba conforme y que también lo buscaba, pero por caminos revolucionarios. ¿Qué golpe más inteligente y más hábil que quitar al dictadorzuelo inservible y poner en su lugar a los nuevos “muchachos” que podrían, en su día, servir altamente a los intereses del imperialismo? “ (Guevara, Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo? (1962))

4 La intención original del Movimiento 26 de Julio era el desarrollo de un capitalismo “serio”. Una de las medidas originales que planteaba la revolución democrática burguesa era la nacionalización de los servicios esenciales como la electricidad. Los yanquis no quisieron por más indemnización que les dieran dejar eso en manos de los cubanos lo que generó los primeros enfrentamientos.

5 Como EE.UU. vendían a Cuba el petróleo por encima de los precios de mercado, el gobierno optó por empezar a comprarlo a Venezuela y la URSS. En respuesta a eso, los dueños de las refinerías que eran de capitales norteamericanos se negaron a procesar el crudo. Algo similar pasó en la industria alimenticia. Esto es importante ya que las nacionalizaciones en la industria se dan como respuesta a las trabas que Estados Unidos ponía a Cuba como país semicolonial que era y no como una medida programática. O nacionalizaban o se quedaban sin energía.

6 Entre 1960 y 1975 había los soviéticos habían concedido concedido a Cuba siete mil millones de dólares, mientras que en el periodo 1976-1979 durante el auge del envío de tropas cubanas a África esta cifra fue de 10.000 millones.

7 Para graficar esto, es meritorio citar un comentario de época realizado por el camarada Enver Hoxha, quien decía: “En la conferencia de los países “no alineados” celebrada en Argel, los soviéticos están preparados para operar a través de Fidel Castro, a quien ellos suministran, al menos, un millón y medio de dólares al día. En los últimos meses, el barbudo Castro atacó a China y Albania, pero sin mencionarlas por su nombre. Según él, la Unión Soviética es un auténtico país socialista y forma parte del “tercer mundo”. Este gramófono de los soviéticos presentará estas tesis también en Argelia”. (La táctica de muchas líneas en China –

una práctica elevada a principio – 1963)

8 Incluso luego de la toma del Poder, los revisionistas cubanos con Guevara participe de los sucesos, transitaron por varias siglas hacia la unificación de todas las organizaciones políticas legales en Cuba, lo que significó la fusión orgánica de elementos muy diversos siendo campo para la lucha de fracciones y el diversionismo ideológico en los organismos partidarios.

9 Véase Diario del Congo.

10 Se puede argumentar que Guevara abandonó la isla debido a sus enfrentamientos con los economistas pro soviéticos que ya controlaban los destinos económicos de la Isla, pero lo cierto es que los errores mencionados y la dependencia de los créditos soviéticos fueron determinante a la hora de definir el debate económico en Cuba.



# El problema nacional a la luz de los debates del movimiento comunista de la primera mitad del siglo xx

FERNANDO TECHERA

Estudiar el problema nacional en nuestro país surge de la necesidad de caracterizar la revolución en el mismo. Para los marxistas-leninistas no cualquier cosa es una revolución y no cualquier consigna es válida; la justeza de los movimientos y las luchas tienen que ver con la realidad objetiva, social, en que se desenvuelven. La realidad material de la sociedad en que desarrollamos nuestra práctica política nos impone límites y perspectivas, del estudio de la misma nace el programa que vamos a impulsar, el programa que marca las transformaciones necesarias, pautadas por las leyes del desarrollo social. En definitiva, estamos hablando, cuando hablamos del problema nacional, de un problema que necesariamente debemos tener en cuenta para definir el programa de la revolución en nuestro país.

Esta idea, que para algunos puede parecer obvia y hasta intuitiva, cuenta hoy en día con un gran descrédito. La amplia mayoría de personas que se autodesignan como de izquierda y se proponen involucrarse en la política lo hacen desde sentimientos como indignación, etc., están lejos de proponerse estudiar la realidad social en la que viven y que quieren transformar, aunque siendo honestos, es dudoso que se propongan alguna transformación y mucho menos que entiendan que una transformación de la sociedad mediante una revolución política y social es necesaria en el sentido histórico. Por esto, nuestro Partido tiene que plantearse un gran combate por imprimir en las luchas que impulsemos y en los movimientos que construyamos la idea de la necesidad de conocer la realidad que queremos transformar, la existencia objetiva de esta realidad que estudiamos, que nos va a marcar las posibilidades y tareas, y la necesidad de las transformaciones sociales, que inevitablemente tienen que ser mediante una revolución social, que por desarrollarse en una sociedad clasista, es una revolución política.

Por otro lado —y volviendo al tema del artículo— los partidos y personas de izquierda existen en una realidad heredada, en una realidad que tiene además ciertas particularidades, hoy marcada por un muy pobre nivel de debate teórico y político —por no decir un desprecio hacia lo teórico—, estos dos aspectos hacen que hoy la llamada izquierda se mueva en torno a algunas ideas y consignas, remanentes de otras épocas de mayor elaboración, con las que buscan definir hacia *dónde* van sus luchas, o lo que es lo mismo, cuáles son sus *objetivos* y como consecuencia de esto, cuáles son los *aliados* y cuáles los *enemigos*. Es claro que no todo es ingenuidad, el oportunismo ha tenido una responsabilidad en el estado de empobrecimiento teórico y político actual, y se aprovecha del mismo, es más, este estado, es una de las condiciones necesarias para que el oportunismo se mantenga y hasta crezca.

Hoy en día se repiten términos (como “liberación nacional”, “antiimperialismo”, etc.) sin tener la precisión de lo que significan ni los alcances de los mismos, perdiendo

de esta manera su utilidad: ser herramientas para conocer la realidad. En cambio, este bagaje de términos viene en la mayoría de casos a ocupar una función justificadora de la práctica o como parte de construcción de un relato, que en muchos casos intenta presentarse como continuador de determinadas luchas históricas, desde el artiguismo hasta de los años 60.

En la construcción del Partido de la clase obrera, el papel de la lucha teórica juega un rol esencial. Y esta lucha tiene una de sus vertientes más importantes en definir correctamente cuáles son las tareas de la clase obrera en nuestro país y qué etapas de la revolución tiene por delante. Desde este enfoque es que entendemos que tiene que ser tratado el problema nacional en el Uruguay.

## La nación en la historia

A lo largo de la historia las personas se han dividido e identificado en diferentes grupos. Como dice Pierre Vilar el conjunto de la humanidad se divide “en grupos yuxtapuestos en el espacio, grupos estructurados socialmente y con frecuencia políticamente, cuyo origen, existencia, transformaciones y conflictos constituyen a menudo, más incluso que la historia social, el fondo de la historiografía clásica”<sup>1</sup>.

En los grupos o comunidades que se formaron en Europa, especialmente en torno a una lengua e influidos por las antiguas subdivisiones del imperio romano, fue que la burguesía en la etapa del capitalismo ascendente se apoyó para consolidar los Estados nacionales. Así la burguesía europea ponía detrás de sí a la gran mayoría del pueblo, con ideas como nación o patria. De esta forma nacían Inglaterra, Francia, etc., otras tendrían que luchar para consolidarse como nación, como el caso de los Países Bajos, que en la guerra de los 80 años donde la burguesía de este país levanta a toda una población contra España termina por consolidar un Estado nacional independiente.

En el desarrollo desigual de las naciones en Europa y parte de Asia, las más fuertes iban a subordinar a las más débiles, y el despertar nacional de estas últimas, es decir la lucha de las burguesías de las mismas por consolidar un Estado nacional independiente, iba a causar contradicciones y luchas, y una fuente de polémica para los socialistas en torno a cómo posicionarse frente a las mismas.

## El problema nacional en Marx y Engels

El enfoque que Marx y Engels le dan al problema nacional es relativo a cómo afecta a los factores posibles de desarrollo económico, entendiéndolos como la base material donde se desarrolla la lucha de clases y maduran las condiciones para la revolución proletaria. Es decir, ven el problema nacional desde una función progresiva o no, que pueden

tener determinados estados o marcos económicos desde las perspectivas de la revolución futura.

Quizás uno de los mejores ejemplos de esto es la cuestión de Irlanda. Inglaterra mantiene la dominación de la isla desde el siglo XII. En el siglo XVI la reina Isabel, luego de reprimir sangrientamente un levantamiento, establece de manera permanente un ejército y comienza la colonización, que continuó luego Cromwell (líder de la revolución burguesa que se produce en Inglaterra a mediados del siglo XVII) impulsando donaciones de tierras a los terratenientes ingleses y obligando a los irlandeses a convertirse en arrendatarios explotados en formas sin precedentes. Luego de la independencia de Estados Unidos (1776) y la revolución francesa (1789) se produjo en 1798 un importante levantamiento en Irlanda, que después de aplastado se impone por parte de Inglaterra la Unión, con la que se elimina cualquier vestigio de independencia que podía existir en el país. Con la dominación de Irlanda, Inglaterra se embarca en una política de pillaje de tierras a gran escala durante siglos, con la que se consolida una base para los terratenientes ingleses. De esta manera la Irlanda que en los tiempos de Carlomagno (siglo VIII) tuvo un florecimiento de la cultura y del pensamiento reconocido en toda Europa, fue reducida bajo la dominación inglesa a “(...) un distrito agrícola de Inglaterra, separado de ésta por un ancho canal, y que le suministra trigo, lana, ganado, obreros para su industria y reclutas para su ejército”<sup>2</sup>

El punto de vista de Marx sobre la situación de Irlanda e Inglaterra fue variándose con el tiempo y el estudio del problema. De plantear que el régimen de Irlanda sería derrocado por el avance de la clase obrera en Inglaterra, entendi luego, que más allá de la necesidad de pronunciarse “decididamente en favor de los oprimidos irlandeses y en contra de los opresores”<sup>3</sup>, la realidad es que “la clase obrera inglesa *no podrá hacer nada mientras* no se libere de Irlanda”<sup>4</sup>, “un pueblo que oprime a otro pueblo forja sus propias cadenas”<sup>5</sup>. El interés de Marx en la cuestión de Irlanda surge evidentemente del problema de la revolución proletaria en Inglaterra, ya que para él, fruto del dominio inglés del mercado mundial en ese momento, es el “único país en que cualquier viraje radical en las relaciones económicas tiene que repercutir inmediatamente en todo el mundo”<sup>6</sup>, pero aunque “los ingleses poseen todas las *premisas materiales* necesarias para la revolución social, lo que les falta es *espíritu de generalización y fervor revolucionario*”<sup>7</sup>. En este sentido es que aparece la cuestión de Irlanda, ya que “si bien Inglaterra es el baluarte de los grandes propietarios de tierra y del capitalismo europeo, el único punto en el que se le puede asestar un duro golpe a la Inglaterra oficial es Irlanda”<sup>8</sup>.

La cuestión de Irlanda, en la que además de las luchas económicas, está presente la lucha *nacional* contra la opresión inglesa, está atada al problema de la revolución en Inglaterra, que, como centro de la economía capitalista mundial, en ese momento, toma relevancia de centro de la revolución mundial.

Otro ejemplo de la visión de Marx y el problema de la dominación de las naciones, en particular de las colonias, es el problema de la dominación británica de la India, donde expone otros aspectos del colonialismo. En India las comunidades hindúes y su organización social “semicivilizada” han sido barridas por la aparición del imperialismo británico “al hacer saltar su base económica, produciendo así la

más grande, y para decir la verdad la única revolución *social* que jamás se ha visto en Asia”<sup>9</sup>. Marx más allá de los crímenes cometidos por Inglaterra ve que su presencia en India va generando las condiciones para que se desarrolle en esa región la base material para futuras revoluciones, pero es claro que las transformaciones sociales no van a repercutir, durante la dominación inglesa, en la mejora de la vida de quienes viven ahí:

Todo cuanto se vea obligada a hacer en la India la burguesía inglesa no emancipará a las masas populares ni mejorará sustancialmente su condición social, pues tanto lo uno como lo otro no sólo dependen del desarrollo de las fuerzas productivas, sino de su apropiación por el pueblo. Pero lo que sí no dejará de hacer la burguesía es sentar las premisas materiales necesarias para la realización de ambas empresas. ¿Acaso la burguesía ha hecho nunca algo más? ¿Cuándo ha realizado algún progreso sin arrastrar a individuos aislados y a pueblos enteros por la sangre y el lodo, la miseria y la degradación?

Los hindúes no podrán recoger los frutos de los nuevos elementos de la sociedad, que ha sembrado entre ellos la burguesía británica, mientras en la misma Gran Bretaña las actuales clases gobernantes no sean desalojadas por el proletariado industrial, o mientras los propios hindúes no sean lo bastante fuertes para acabar de una vez y para siempre con el yugo británico.<sup>10</sup>

En estos dos ejemplos el problema nacional está enfocados en función del problema de la revolución proletaria, en el de Irlanda como forma de asestar un golpe a las clases dominantes de Inglaterra para la revolución proletaria en ese país, y en el colonialismo inglés de la India, como la acción del imperialismo británico que subordina toda una región de Asia y la une al mercado capitalista mundial, genera las condiciones materiales con el desarrollo de las fuerzas productivas y el proletariado para futuras revoluciones, Inglaterra es en este caso el “instrumento inconsciente de la historia”<sup>11</sup>.

## **El problema nacional en Lenin y Stalin**

El problema nacional cobró relevancia desde un punto de vista cualitativamente superior para el marxismo a principios del siglo XX y se expresó en debates de la II Internacional. Se convirtió en un problema concreto que tuvieron que enfrentar diferentes partidos en sus países. Los bolcheviques con Lenin y Stalin a la cabeza fueron planteando en su programa y en los debates las posiciones que luego se pondrían en práctica durante la Revolución Rusa.

El contexto de esta época está marcado por la culminación del pasaje del capitalismo a su fase imperialista, donde se completa el reparto del mundo por un puñado de potencias y monopolios que oprimen a un conjunto de naciones, donde buscan controlar sus mercados, hacerse de sus recursos, explotar a los trabajadores de las mismas y en definitiva, desarrollar sus economías en función de las necesidades de los centros imperialistas. Es importante diferenciar esta categoría de la de los imperialismos de los siglos anteriores, donde potencias coloniales, algunas industriales (Inglaterra, Países Bajos, etc) otras feudales (España) tendían a explo-

tar los recursos de las colonias e impulsaban un comercio monopólico. El capitalismo en su etapa imperialista crea el mercado capitalista mundial, al que catapulta a todas las naciones –incluso las más atrasadas– y subordina sus economías, *destruyendo paulatinamente las formaciones económicas precapitalistas* que existen en las mismas. En este proceso se genera una *división mundial del trabajo*, donde las principales potencias van imponiendo a qué se dedican las economías de las naciones oprimidas.

Si bien la época en que analizó el imperialismo Lenin, el sistema colonial era la forma más importante de dependencia y opresión de las naciones, plantea que además de las colonias existen otras formas de dependencia:

Puestos a hablar de la política colonial de la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y la política internacional correspondiente, la cual consiste en la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, originan abundantes formas transitorias de dependencia estatal. Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países –los que poseen colonias y las colonias–, sino también las formas variadas de países dependientes que desde un punto de vista formal, político, gozan de independencia, pero que, en realidad, se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática. Antes hemos señalado ya una de estas formas, la semicolonía. Modelo de otra forma es, por ejemplo, la Argentina.<sup>12</sup>

El rasgo fundamental de la dependencia, indiferentemente de la forma estatal que tome, es la subordinación del país a los designios de las potencias y los monopolios, y este es por sobre todo un hecho económico, este es un aspecto importante del problema al que volveremos más adelante.

Frente al problema colonial y de la opresión de las naciones, los principales ejes de debate en la II internacional fue el hecho de si el proletariado, tanto de las naciones oprimidas como de las naciones opresoras, tenía que apoyar el derecho de las naciones a la autodeterminación. Este derecho fue reconocido casi únicamente por los bolcheviques, hasta los dirigentes más progresistas dentro de la internacional se oponían. Rosa Luxemburgo lo rechaza por considerarlo una tarea histórica regresiva y Jean Jaures defiende el derecho a la penetración francesa en las colonias.

Para los bolcheviques, desde un inicio fue claro que el derecho a la autodeterminación de las naciones tenía que ser un principio para el movimiento socialista internacional, y por este derecho de las naciones se entiende “su *separación* estatal de las colectividades de nacionalidad extraña, se entiende la *formación de un Estado nacional independiente*”<sup>13</sup> (el subrayado es nuestro). Comprendemos esto como el derecho para que, dentro de los Estados coloniales, en el que viven las potencias imperialistas (Inglaterra, Francia, etc.) y naciones dominadas (regiones de Asia y África), las naciones oprimidas –o dominadas– rompan con esta dependencia y formen un Estado independiente propio. Para esto hay que entender que los Estados coloniales son Estados multinacionales, donde en un mismo Estado existe una nación opresora y varias naciones oprimidas (este Estado en las colonias es extraña a las mismas), la ruptura de la nación oprimida implica una lucha por la independencia, o, dicho

de otra manera, una lucha por su *liberación nacional en busca de constituirse como una nación con un Estado propio* donde pueda definir sus propias leyes y políticas.

En el planteamiento histórico de la cuestión Lenin distingue dos épocas: la época de la derrota del feudalismo en que se constituye la sociedad y el Estado democrático-burgués, también llamada época del capitalismo ascendente, y la época a partir del siglo XX en los que los Estados capitalistas están ya estructurados. En la primera existen movimientos nacionales, en la segunda están ausentes, pero “ni la una ni la otra época están separadas entre sí por una muralla, sino ligadas por numerosos eslabones de transición; además, los diversos países se distinguen por la rapidez del desarrollo nacional, por la composición nacional de su población, por su distribución etc., etc. No puede ni hablarse de que los marxistas de un país determinado procedan a elaborar el programa nacional sin tener en cuenta todas las condiciones históricas generales y estatales concretas”<sup>14</sup>.

Pero que los marxistas reconozcan el derecho de las naciones a la autodeterminación, no significa en lo más mínimo que apoyen la separación en todos los casos, el apoyo o no está subordinado al problema de la revolución proletaria, que supone la unidad del proletariado de todas las naciones. El capitalismo enfrenta dos tendencias históricas en lo que respecta a la cuestión nacional: el “despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales”; “la multiplicación de las relaciones de todo tipo entre las naciones, en la destrucción de las barreras nacionales y la creación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc.”. “Estas dos tendencias constituyen la ley universal del capitalismo. La primera domina al principio de su desarrollo, la segunda caracteriza al capitalismo ya maduro y que va hacia su transformación en sociedad socialista. El programa nacional de los marxistas tiene en cuenta ambas tendencias, defendiendo, en primer lugar, la igualdad de las naciones (...); defendiendo, en segundo lugar, el principio del internacionalismo proletario y de la lucha intransigente contra el contagio por parte del proletariado del nacionalismo burgués, por muy refinado que sea.”<sup>15</sup>

Para Lenin “La burguesía coloca siempre en primer plano sus reivindicaciones nacionales. Y las plantea de un modo incondicional. El proletariado las subordina a los intereses de la lucha de clases (...) el proletariado se limita a la *reivindicación negativa*, por así decirlo, de reconocer el derecho a la autodeterminación, sin garantizar nada a ninguna nación, ni comprometerse a dar nada a expensas de otra nación (...) al proletariado le importa fortalecer a su clase contra la burguesía, educar a las masas en el espíritu de la democracia consecuente”<sup>16</sup> (el subrayado es nuestro). La reivindicación negativa quiere decir que lo que pone de relieve en la cuestión es estar contra la opresión nacional.

Antes que Lenin, Stalin había tenido la tarea de elaborar la posición de los bolcheviques sobre el problema nacional, de donde surge la definición de nación. Como dice Pierre Vilar, la única definición socio histórica de nación es la que da Stalin en 1913, en el conocido trabajo “El marxismo y la cuestión nacional”, que se define integralmente en tres partes: “La nación es una comunidad estable, históricamente constituida, de lengua, de territorio, de vida económica y de formación psíquica, que se traduce en la comunidad de la cultura”; “La nación es una categoría histórica, y es una categoría histórica de una época determinada, la del capi-

talismo ascendente”; “La cuestión nacional, en las diversas épocas, sirve intereses distintos, adquiere matices varios, en función de la clase que los plantea y del momento en que los plantea”.

Para Pierre Vilar esto quiere decir que: “1) la nación ha surgido de hechos de muy larga duración, lingüísticos, psíquicos, culturales, territoriales (...); 2) la nación, como fenómeno histórico, pertenece al orden de fenómenos de duración media. La ascensión del modo de producción capitalista, con su prelude mercantil (siglos xv-xvii: Portugal, España, Francia, Inglaterra, Provincias Unidas), y su plenitud en el capitalismo industrial (...); 3) los movimientos y acontecimientos, hechos de corta duración, son los que vinculan a la existencia del grupo, a la “cuestión nacional”, los intereses de las clases que, generalmente de forma sucesiva (aunque a veces coincidan), defienden, atacan, invocan, niegan, organizan, exaltan, etc. la colectividad de larga duración”<sup>17</sup>.

Para los bolcheviques este problema no era una pura reflexión teórica, sino que tenía implicancias para la táctica y la estrategia de la revolución, en este caso en Rusia, que como sabemos contó con dos luchas importante además de la revolución proletaria, la lucha campesina y la lucha de las naciones oprimidas por el imperio ruso. El objetivo de los bolcheviques fue convertirlas en reservas del Poder soviético, y, por otro lado, ni el problema campesino de la tierra, ni el problema nacional de la opresión que vivían varias naciones, se solucionarían sin derrocar al poder del imperio ruso. De hecho, fue una gran victoria para la revolución lograr en 1922 la unión voluntaria en plena igualdad en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), es decir, la unión en un solo Estado de diferentes naciones sobre la base de la igualdad y la cooperación.

Existe en la época del imperialismo capitalista una tendencia a la internacionalización de los medios de producción y cambio que liquida el aislamiento nacional, acerca económicamente a los pueblos y une de forma gradual los territorios, un proceso que tiene un carácter progresivo, ya que prepara las premisas materiales para la futura economía socialista mundial, “pero esta tendencia se ha desarrollado en formas específicas, que no correspondían en modo alguno a su significación histórica interna. La interdependencia de los pueblos y la unión económica de los territorios se iban estableciendo en el curso del desarrollo del capitalismo no por una colaboración de los pueblos, como unidades iguales en derechos, sino por la subordinación de unos pueblos a otros, por la opresión y explotación de los pueblos menos desarrollados por los más desarrollados”<sup>18</sup>. El proceso de la construcción del socialismo no puede sino profundizar esta tendencia de unidad y acercamiento, pero en este caso, las formas específicas corresponden a la significación histórica.

El problema nacional para el leninismo (a partir de ahora así le voy a llamar al bolchevismo) tiene además una significación que más arriba comentábamos al pasar, la obligatoriedad para elaborar el programa para un país determinado de tener en cuenta “las condiciones históricas generales y estatales concretas”, y esto surge de la necesidad de definir las etapas de la revolución en cada país, por ejemplo, Stalin cuando se refiere a China plantea:

Pero ¿existe acaso alguna revolución sin determinadas etapas en su desarrollo? ¿Acaso nuestra revolución no ha tenido sus etapas de desarrollo? Tomad

las Tesis de Abril de Lenin y veréis que Lenin reconocía dos etapas en nuestra revolución: la primera etapa era la de la revolución democrático-burguesa, con un movimiento agrario como eje principal; la segunda etapa, la de la Revolución de Octubre, con la conquista del Poder por el proletariado como eje principal. ¿Cuáles son las etapas de la revolución china? A mi juicio tienen que ser tres: la primera etapa es la revolución del frente nacional general *único*, el período de Cantón, cuando la revolución dirigía su golpe fundamentalmente contra el imperialismo extranjero, mientras que la burguesía apoyaba el movimiento revolucionario; la segunda etapa es la de la revolución democrático-burguesa, después de la llegada de las tropas nacionales al río Yang-Tse, cuando la burguesía nacional se apartó de la revolución, mientras que el movimiento agrario se desarrolló hasta convertirse en una potente revolución de decenas de millones de campesinos (...); la tercera etapa la constituye la revolución soviética (...)<sup>19</sup>

Atiéndase que la última etapa que se plantea en Rusia es la “conquista del Poder por el proletariado” y en China la “revolución soviética”, y esto se plantea en países donde desde el punto de vista clásico del marxismo no maduraron las condiciones económicas para esto, este planteo corresponde a la teoría del leninismo sobre las revoluciones proletarias en la etapa imperialista del capitalismo:

Antes, el análisis de las premisas de la revolución proletaria solía abordarse desde el punto de vista del estado económico de tal o cual país. Ahora, este modo de abordar el problema ya no basta. Ahora hay que abordarlo desde el punto de vista del estado económico de todos o de la mayoría de los países, desde el punto de vista del estado de la economía mundial, porque los distintos países y las distintas economías nacionales han dejado ya de ser unidades autónomas y se han convertido en eslabones de una misma cadena, que se llama economía mundial; porque el viejo capitalismo “civilizado” se ha transformado en imperialismo, y el imperialismo es un sistema mundial de esclavización financiera y de opresión colonial de la inmensa mayoría de la población del Globo por un puñado de países “adelantados”.

Antes solía hablarse de la existencia o de la ausencia de condiciones objetivas para la revolución proletaria en los distintos países o, más exactamente, en tal o cual país desarrollado. Ahora, este punto de vista ya no basta. Ahora hay que hablar de la existencia de condiciones objetivas para la revolución en todo el sistema de la economía imperialista mundial, considerado como una sola entidad; y la presencia, dentro de este sistema, de algunos países con un desarrollo industrial insuficiente no puede representar un obstáculo insuperable para la revolución, si el sistema en su conjunto o, mejor dicho, puesto que el sistema en su conjunto está ya maduro para la revolución.

Antes solía hablarse de la revolución proletaria en tal o cual país desarrollado como de una magnitud autónoma, que se contraponía, como a su antípoda,

al respectivo frente nacional del capital. Ahora, este punto de vista ya no basta. Ahora hay que hablar de la revolución proletaria mundial, pues los distintos frentes nacionales del capital se han convertido en otros tantos eslabones de una misma cadena, que se llama frente mundial del imperialismo y a la cual hay que contraponer el frente general del movimiento revolucionario de todos los países.

Antes se concebía la revolución proletaria como resultado exclusivo del desarrollo interior del país en cuestión. Ahora, este punto de vista ya no basta. Ahora, la revolución proletaria debe concebirse, ante todo, como resultado del desarrollo de las contradicciones dentro del sistema mundial del imperialismo, como resultado de la ruptura de la cadena del frente mundial imperialista en tal o cual país.<sup>20</sup>

En esta teoría es que se apoya Stalin para plantear la tarea de la conquista del Poder por parte del proletariado en países donde incluso –el caso de China y Rusia es un ejemplo– el proletariado es una minoría de la sociedad. De esta manera la construcción de las condiciones objetivas del socialismo pasa de ser una tarea de la clase capitalista, a ser una tarea del proletariado, que la lleva adelante sobre la base de su Estado. En Rusia en particular, los planes quinquenales que le sucedieron a la NEP tuvieron por objetivo construir la base material del socialismo, sobre la base del desarrollo de la industria, principalmente la pesada, la colectivización de la tierra y el aumento de la tecnificación y productividad. En el mundo son solo un puñado de países capitalistas los que tienen estas condiciones objetivas desarrolladas, son los países “adelantados”, que dominan la economía mundial.

### **El problema nacional en América Latina**

Los países de América Latina y fundamentalmente de Hispanoamérica han tenido procesos históricos particulares, diferentes al conjunto de naciones y países oprimidos. Las luchas de independencia contra la corona de España a principios del siglo XIX, que concluyeron en la conformación de varios Estados independientes en las regiones coloniales de América, fueron conducidas por una élite criolla.

El interés de España era explotar las colonias que tenía en América para su beneficio, esto en varias ocasiones afectó a los intereses de estas élites. Interesados en defender sus privilegios económicos y buscando que estos se expresen políticamente, las mismas aprovechando una coyuntura internacional particular, impulsados también por potencias que competían con España e influenciada por las ideas liberales, por la revolución francesa y mucho más por la independencia de los Estados Unidos de América, se embarcaron en varias guerras de independencia dentro de las estructuras coloniales españolas.

De la independencia de Hispanoamérica no surgió un solo Estado, sino varios, ya que las pretensiones de las diferentes élites no podían realizarse en un escenario geográfico tan amplio. Tenemos que agregar algunas características de las guerras de independencia en nuestra región: el hecho que las élites que llevaron adelante estas guerras, en muchos casos no representaban ni el sentir de los pueblos que habitaban esta región ni se identificaban con los mismos, y en

otros, cuando sí lograban expresar algunos demandas populares, los procesos tomaron un rumbo contrario inmediatamente luego del triunfo, a lo que podemos sumar también el alto porcentaje de inmigrantes y criollos con escaso o nulo arraigo territorial que venían llegando a la región antes y muy especialmente luego de la independencia. Por esto, los nuevos Estados siguieron por mucho tiempo siendo extraños a la mayoría de los pueblos, la construcción de la idea de una nación fue un hecho posterior, siguiendo así un camino inverso al “común”.

Las estructuras económicas sociales que estos países heredaban de la conquista iban a condicionar su posterior desarrollo. La conquista española, por impulsarse desde una potencia europea feudal y en decadencia, no desarrolló un proceso de colonización que generara las bases de una sociedad moderna, se dedicó únicamente a destruir las estructuras sociales preexistentes donde las había (como la del imperio incaico), a importar los recursos naturales que le interesaban, fundamentalmente metales preciosos, y a establecer presencia militar para mantener el control de la región. Cuando los nuevos Estados nacen, se encuentran con un mundo donde una serie de potencias industriales están en pleno proceso de expansión, en donde se establecen los primeros lazos entre las clases dominantes de estos y las potencias imperialistas que dominaban el mercado mundial. Las potencias imperialistas vienen a buscar a la región determinados recursos, por esto los países terminan especializándose en algunos, teniendo como se conoce una economía monoprodutora. Las relaciones que se dan son entre dos formaciones económicas diferentes, los países de Latinoamérica (ya incluimos a Brasil a partir de ahora) donde las relaciones existentes eran semi-feudales y semi-esclavistas y las potencias industriales capitalistas. Inglaterra a la cabeza, va ordenando la región acorde a sus necesidades. Pero además de las relaciones comerciales, se da otro fenómeno particular de la etapa madura del capitalismo: la exportación de capitales. Todo este intercambio que surge desde la independencia y de su entrada “de golpe” al mercado mundial, va a modificar las sociedades de los nuevos Estados. A lo que queríamos llegar, a principios del siglo XX, Latinoamérica aparecía en el mundo, como parte de esa mayoría de países subordinados, explotados, junto a Asia y África.

### **La Revolución Rusa y América Latina**

Luego de la Revolución Rusa de 1917, el leninismo se va a consolidar como una tendencia mundial, representando el ala revolucionaria del socialismo, que toma forma en el Comintern (la III Internacional). De esta manera, las luchas de los pueblos de África, Asia y América Latina entrarían a ser parte integrante de los debates de la revolución mundial:

Antes, el problema nacional no se salía, habitualmente de un círculo estrecho de cuestiones relacionadas principalmente con las nacionalidades “cultas”. Irlandeses, húngaros, polacos, finlandeses, serbios y algunas otras nacionalidades europeas: he aquí el círculo de pueblos sin plenitud de derechos por cuya suerte se interesaban los héroes de la II internacional (...) El leninismo ha puesto al desnudo esta incongruencia escandalosa, ha roto la muralla entre negros y blancos, entre los europeos y los asiáticos, entre los esclavos “cultos” e “incultos” del imperialismo, y con

ello ha vinculado el problema nacional al problema de las colonias. Como consecuencia de esto, el problema nacional ha dejado de ser un problema particular e interno de los Estados, para convertirse en un problema general e internacional, en el problema mundial de liberar a los pueblos oprimidos, en los países dependientes y en las colonias, del yugo del imperialismo.<sup>21</sup>

El Comintern se crea en 1919 para extender la revolución a Europa, y cuando decimos Europa nos referimos en especial a Alemania. El bolchevismo existía hasta ese momento en Rusia, por esto, precisaba de una organización mundial para consolidarse en otros países, pero en particular en la situación revolucionaria de ese momento, el Comintern era un organismo que impulsaba la revolución a nivel mundial. En todo el mundo, en el seno de los partidos de la II Internacional, en organizaciones obreras y sindicales, entre grupos revolucionarios se formaban partidarios de la Revolución Rusa que formaban partidos, este fenómeno en Europa tenía la disputa con los grandes partidos de la II Internacional, desde donde salían gran número de militantes, que se consolidaban como partidos y se integraban al Comintern. Pero este gran número de partidos que se formaban partían de núcleos de dirigentes que en muchos casos desconocían el bolchevismo, otros incluso lo habían combatido y venían en general con una importante herencia de la política oportunista de la II Internacional, por esto las condiciones necesarias para la formación del Movimiento Comunista Internacional requirió un verticalismo importante del Comintern, que desde su Secretariado y Comité Ejecutivo electo en los congresos, orientaba el trabajo de los partidos comunistas, buscando aprovechar la crisis revolucionaria.

La Revolución Rusa tuvo una importante influencia en América Latina, en donde se fundan muchos partidos antes que importantes secciones del Comintern en Europa, incluso en El Salvador, Farabundo Martí funda el Partido Comunista en 1930 que impulsa una insurrección popular en la que se forma el primero Soviet en Latinoamérica, de esto se enterarían los soviéticos tiempo después de los hechos. En general el movimiento obrero y el movimiento revolucionario miraron a la Revolución Rusa. En nuestro país la misma sacude al Partido Socialista, que a impulso de la corriente internacionalista dirigida por Eugenio Gómez pasaría a llamarse Partido Comunista y luego a adherirse al Comintern. El trabajo de los partidos y grupos comunistas con el Comintern fue fundamental para que partidos y grupos muchas veces marginales y en sus inicios con una composición netamente pequeñoburguesa en la mayoría de los casos, se estructuran en importantes partidos obreros, formaran sindicatos e impulsaran luchas y revoluciones en todo el continente. Pero el trabajo del Comintern en Latinoamérica tuvo también limitaciones, que se expresaron en una serie de caracterización de los países y de las tareas de la vanguardia proletaria, que condicionaría futuros desarrollos erróneos y significarían retrocesos.

Recién en el segundo congreso del Comintern en 1920 se toca el tema de la cuestión nacional y las colonias, abriendo la discusión hacia otros lugares fuera de Europa, se aprueban las tesis presentadas por el hindú de apodo Roy - que en realidad era delegado por el Partido Comunista de Méjico-, que plantean que la victoria del socialismo a venir de la mano de la revolución proletaria en las potencias *con-*

*juntamente* con las revoluciones de independencia de las colonias. Pero la cuestión nacional se discutiría relativa a la revolución en oriente, que en el quinto congreso pasaría a centrarse en China.

No fue hasta el sexto congreso de 1928 que América Latina entraría a los debates del Comintern, en donde se plantearían algunas polémicas. Como antecedente importante, en 1925 se había creado el Secretariado Sudamericano (SSA) que funcionaba con representantes de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, esto dio el marco para que se presentara en el sexto congreso un coinforme sobre Latinoamérica a cargo Jules Humbert-Droz, un suizo, destacado dirigente del Comintern a partir de los años 20 y que en los 30 defecionaría para convertirse en un socialdemócrata de derecha. En el informe se caracterizaba a los países de Latinoamérica como países coloniales y semicoloniales<sup>22</sup> (aunque nunca se dijo cuáles eran coloniales y cuáles semicoloniales), la realidad parece indicarnos que era un esquema muy cerrado que tenían los soviéticos y el Comintern sobre los países fuera de Europa y Estados Unidos, en términos generales había una visión de que todos estos países entraban en esta categoría, aunque en algunos momentos se admitió que no se los podía ver como un todo homogéneo. Esto ciertamente no conformaba mucho a la delegación latinoamericana, que les era raro poner a los países de América Latina en el mismo plano que las colonias y semicolonias de África y Asia, la polémica más fuerte contra esta caracterización fue el del ecuatoriano Ricardo Paredes que planteó que:

Es claro que no se puede establecer una caracterización estricta entre los países semicoloniales porque hay un número considerable de formas intermedias. Por lo tanto, se debe aceptar una nueva categoría. Este nuevo grupo consistiría en el grupo de países “dependientes” que han sido penetrados económicamente por el imperialismo pero que conservan una cierta independencia política, sea porque la penetración económica no es lo suficientemente fuerte o porque son fuertes políticamente.

(...) hasta ahora la concepción general de nuestros países ha sido pensar que ellos son “distritos rurales”, lo que altera los problemas de la lucha en estos países subestimando al proletariado y sobrestimando la cuestión campesina.<sup>23</sup>

Otro tema importante en el coinforme de Jules Humbert-Droz es el carácter de la revolución en Latinoamérica como una revolución del tipo “democrático-burgués”, donde la lucha de los campesinos contra los terratenientes es el “carácter fundamental del movimiento revolucionario en América Latina”<sup>24</sup>, esto también encontraría cierta resistencia de las delegaciones Latinoamericanas. El carácter de los países de Latinoamérica y el carácter de su revolución son quizás los puntos más importantes para determinar las tareas de los partidos, y serán el centro de los debates posteriores, aunque *a priori* podemos decir que este intento de los soviéticos por dar una definición única a estos dos temas, en una región donde existen realidades entre países tan disímiles, parece ser como decíamos más arriba, una respuesta esquemática.



## La caracterización de la revolución en América Latina en el período del Comintern

Todos estos debates tendrían un desarrollo mucho más amplio en el más importante evento que tuvo el Comintern en Latinoamérica, la Conferencia Comunista Latinoamericana. Los mismos organizadores aclaran que no era una conferencia de partidos comunistas, ya que solo cuentan como tales a los partidos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. A la misma asistieron además de estos partidos (menos el de Chile que por la coyuntura del momento le fue imposible), los partidos y grupos de Ecuador, Colombia, Perú, Panamá, entre otros. También asistió el Partido Comunista de Estados Unidos, que particularmente el Comintern le había encomendado coordinar con los partidos de América Latina por ser el partido de la potencia imperialista que tenía la principal incidencia en la región, y en cierta manera también tenía un rol de orientación, este no es un detalle menor, en los años 40 fruto de esta relación, se difundirían desde este algunas orientaciones que llamaremos browderismo por quién las elabora, que fue Earl Browder, secretario general del PC de EEUU. Los debates de esta Conferencia son una fuente importante para entender cómo los partidos comunistas y grupos pensaban y caracterizaban a los países y a la revolución en los mismos, y cómo veían las tareas nacionales de la revolución.

Nosotros en particular nos vamos a centrar en sacar algunas conclusiones de algunas partes de las actas de la conferencia que más nos interesan a efectos del artículo, pero la temática presente en esta actividad fue mucho más amplia.

En primer lugar, hay una afirmación de los partidos comunistas de América Latina que entendemos errónea y que tiene centralidad en toda la orientación que desarrollan: el planteo que el imperialismo mantiene los resabios semi-feudales y semi-esclavistas en latinamerica:

En América latina, la penetración imperialista, tanto inglesa como yanqui, no ha jugado un rol progresista, sino que ha servido para deformar la vida económica de estos países; no ha desarrollado las relaciones capitalistas, manteniendo la explotación semi-feudal y semi-esclavista de las masas trabajadoras.<sup>25</sup>

Pero acá hay en principio una confusión entre relaciones capitalistas e industria:

Cuando los imperialismos penetran en los países coloniales y semi-coloniales no desempeñan un papel de progreso. Por ejemplo, en América latina a pesar que el imperialismo inglés penetró profundamente hace más de un siglo, no ha desarrollado las industrias del Continente. América latina carece aún de una verdadera industria pesada. ¿Dónde están en nuestros países los altos hornos, las fábricas de locomotoras y de máquinas en general? No existen. Y es que el imperialismo, en vez de estimular el desarrollo industrial de los países a él sometidos, trata de trabarlo.<sup>26</sup>

A esta afirmación contradice algunos planteos sustanciales de marxismo, y los mismos protagonistas se ven obligados a matizarla:

(...) a pesar de las trabas imperialistas, una cierta industrialización se ha realizado en los países latinoamericanos, -industrias secundarias, se entienden-, y esa "industrialización" se ha realizado justamente bajo la influencia del imperialismo yanqui, especialmente en los países más evolucionados económicamente.<sup>27</sup>

En los debates las especificidades de las economías latinoamericanas que el imperialismo les termina imponiendo se definen como "deformaciones" (un término que vamos a encontrar en muchos trabajos marxistas en nuestro país), pero en general se confunde el no desarrollo de la economía en el sentido capitalista de los países desarrollados, es decir, sobre la base de la industria pesada, con el desarrollo de las relaciones capitalistas en general, lo que se afirma es algo así como que la economía no sigue el camino clásico, hacia el desarrollo de todas las potencialidades, sino que se deforma del mismo, por la presencia del imperialismo. Y este es un hecho que determina la estrategia, o la etapa en la revolución, porque las economías "deformadas" no están maduras como la están las economías de las potencias, para pasar al socialismo, o dicho de otra manera, no se desarrollaron las bases materiales para el socialismo, y *el quién la desarrolla*, y con quien nos referimos a *qué clase social o sujeto le corresponde hacerlo*, va a ser fruto de polémicas a la interna del movimiento comunista como con los partidos socialistas que tenían la línea de la segunda internacional.

Sobra decir que el planteo de que el imperialismo no desarrolla las industrias claves en los países que domina es, al menos, ingenuo, no podemos pretender que las potencias imperialistas creen a sus propios competidores. Pero lo que es de interés es el problema de si el imperialismo en su penetración en los países dependientes mantiene o no las relaciones semi-feudales y semi-esclavistas. Si bien es cierto que esta penetración y las formas de organización de la división mundial del trabajo han sido diferentes cuando la hegemonía la tenía el imperialismo inglés, o cuando la tenía el imperialismo norteamericano, y sin dudas también son diferentes si comparamos la economía mundial del siglo pasado con la actual. Pero más allá de esto, las leyes que rigen la economía capitalista están presentes en lo sustancial en cada momento y son las que determinan los principales aspectos de nuestra época.

Uno de los puntos más importantes de la fase imperialista del capitalismo es la relevancia que cobra la exportación de capitales, y cuando decimos la relevancia que cobra es porque estas exportaciones en menor escala se desarrollaron a lo largo de todo el siglo XIX en América Latina. Sumado a esto el imperialismo busca abastecerse de los países dependientes y colocar en los mismos sus mercancías. Hay una visión de este proceso –de exportación de capitales de las potencias y la recepción de los mismos por los países dominados- que lo plantea como un proceso exterior a los países que reciben estos capitales, una tendencia de cierto signo nacionalista ("le abrieron las puertas al capitalismo inglés"), por decirlo de alguna manera una "perversión" de la nación, pero esta es una visión que desconoce que este proceso es un resultado del funcionamiento del capitalismo, y que en particular en nuestros países, un proceso que ha moldeado las economías y a las clases dominantes, América Latina nace y se desarrolla por la formación del mercado capitalista mundial, su existencia es un producto del mismo.

Cuando el imperialismo británico primero y el norteamericano luego, llegan a lo que hoy conocemos como América Latina, se encuentran con diversas economías, en muchos lugares con resabios de formaciones económicas pre-hispánicas, latifundios del tipo feudal, relaciones semi-esclavistas y esclavistas, las mismas se van subordinando al imperialismo, el que va ordenando lo que se produce en cada lugar acorde a sus necesidades, se crea una relación de dependencia, esta región al fin y al cabo, se subordina al mercado capitalista mundial como un apéndice agrario y proveedor de materias primas. Las formaciones económicas de la región a la que nos referimos se convierten en vendedoras de productos para el imperialismo, que en el mercado mundial se convierten en mercancías. Si bien en un comienzo se consolida el objetivo de estas formaciones económicas en la venta de productos sin alterarlas, esto no va a demorar en cambiar, las mismas exigencias de la reproducción ampliada del capital va a demandar un aumento del abastecimientos que las diferentes formaciones pre-capitalistas, que con su débil desarrollo de fuerzas productivas, no van a estar en condiciones de cumplir, por esto, en la relación de subordinaciones se van a ir transformando hasta que van a ir desapareciendo como tales:

(...) en la medida creciente, multiplicada y acelerada del ciclo de reproducción ampliada del capital industrial, *se multiplican, crecen y exigen una reproducción ampliada sean [de] los elementos que como materia prima integran el capital constante, sean [de] los elementos que como subsistencia serán por el salario integrado en el capital variable.*

Los viejos modos de producción, que por ahora coexisten con el modo capitalista, basado en un bajísimo nivel de fuerzas productivas, son *incapaces* de proveer esa masa creciente de materias primas y de medios de subsistencia al ritmo geométrico que exigen la reproducción ampliada del capital industrial. Comienza entonces la obra verdaderamente demoledora de la producción capitalista, cuyo motor es esa reproducción ampliada del capital industrial. Comienza su segunda forma de articulación con las formaciones económicas pre-capitalistas: la de su destrucción, el de su sustitución progresiva (además cruel, además más prietamente dominante) por el propio modo de producir capitalísticamente sea [de] las materias primas, sea [de] los medios de subsistencia.<sup>28</sup>

Por esto la idea extendida entre los partidos vinculados al Comintern de que el imperialismo mantiene los resabios semi-feudales y semi-esclavistas en los países de la región no tiene una base real, y hoy en día es indiscutiblemente falsa. La otra idea que viene de la mano de esta, es de que en la etapa imperialista del capitalismo, en los países de la región no se desarrolla el capitalismo, lo que tampoco tiene un sustento de la realidad, las relaciones capitalistas se desarrollan de manera extendida y destruyen las relaciones propias de formaciones pre-capitalistas, pero las economías son moldeadas acorde a las imposiciones de la división internacional del trabajo, y si en algún caso hay atisbos de industrialización, siempre son subordinados y permitidos por el imperialismo, ya que la clase capitalista en estos países, es una clase asociada y subordinada a los monopolios imperia-

listas. Estos puntos van a ser centros de las polémicas en el movimiento comunista de América Latina, y las respuestas del Comintern a las mismas van a padecer en alguna medida del esquematismo del que venimos hablando.

En este sentido, acorde a la caracterización de los países de América Latina se plantea el carácter de la revolución que está por delante de los mismos como democrático-burguesa. El concepto de revolución democrático-burguesa, por cómo está empleado, es el que desarrolló Lenin en el período de la revolución rusa de 1905. En ese momento para los bolcheviques no estaba en el orden del día la revolución socialista, sino que las condiciones económicas y sociales en Rusia ponían la tarea inmediata de la lucha por un nuevo régimen democrático-burgués y la lucha contra el zarismo, que los bolcheviques resumieron en la consigna República democrática. De esta manera Lenin planteaba las dos fases de la revolución en Rusia:

(...) la resolución elimina con ello las absurdas ideas semianarquistas sobre la realización inmediata del programa máximo, sobre la conquista del Poder para llevar a cabo la revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y de organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva, indisolublemente ligada a la objetiva) hacen imposible la liberación completa inmediata de la clase obrera. Sólo la gente más ignorante puede desconocer el carácter burgués de la revolución democrática que se está desarrollando (...) Y como contestación a las objeciones anarquistas de que aplazamos la revolución socialista, diremos: no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible, por la única senda certera, a saber: por la senda de la república democrática. (...) Si en un momento determinado tales o cuales obreros nos preguntan por qué no hemos de realizar nuestro programa máximo, les contestaremos indicándoles cuán ajenas son aún al socialismo las masas del pueblo, impregnadas de un estado de espíritu democrático, cuán poco desarrolladas se hallan aún las contradicciones de clase, cuán inorganizados están aún los proletarios.<sup>29</sup>

Colocarse en el desarrollo de la senda capitalista es inevitable para cualquier nación fundada en la producción mercantil y que tiene un intercambio con otras naciones capitalistas, en Rusia este desarrollo choca inevitablemente con el régimen zarista, que tiene una raíz feudal. Esto abre las puertas para que necesariamente –Rusia en 1905 en este caso– se entre en una fase nueva, se plantea la necesidad de que la superestructura refleje los cambios que se están dando en la base material del país, es decir, en el que la burguesía incipiente tenga un mayor peso político. Como sabemos, la burguesía y las clases terratenientes con rasgos feudales que sobrevivían en Rusia no eran clases antagónicas, si bien se disputan el Poder, por esto para Lenin la etapa revolucionaria de carácter burgués que en esta disputa se abre puede tener dos desenlaces: o una transacción pacífica entre las clases dominantes o una victoria decisiva de la revolución contra el zarismo. En todo esto la cuestión es cómo se para frente a esta revolución el proletariado y su vanguardia. Para Lenin si bien esta revolución “(...) no va más allá del marco del régimen económico-social burgués, esto es,

capitalista”<sup>30</sup> el proletariado tiene que intervenir, porque esta revolución, a pesar de su carácter, es beneficiosa él:

Todas estas tesis del marxismo han sido demostradas y repetidas con todo detalle, tanto en general como especialmente con respecto a Rusia. Y de estas tesis se deduce que es una idea reaccionaria buscar la salvación de la clase obrera en algo que no sea el desarrollo ulterior del capitalismo. En países tales como Rusia, la clase obrera sufre no tanto del capitalismo como de la insuficiencia de desarrollo del capitalismo. Por eso, la clase obrera está absolutamente interesada en el desarrollo más vasto, más libre, más rápido del capitalismo. Es absolutamente beneficiosa para la clase obrera la eliminación de todas las reminiscencias del pasado que entorpecen el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo. La revolución burguesa es, precisamente, la revolución que de un modo más decidido barre los restos de lo antiguo, las reminiscencias del feudalismo (a las cuales pertenecen no sólo la autocracia, sino también la monarquía) y que de un modo más completo garantiza el desarrollo más amplio, más libre y más rápido del capitalismo.<sup>31</sup>

Pero:

(...) a la burguesía le conviene apoyarse en algunas de las supervivencias del pasado contra el proletariado, por ejemplo, en la monarquía, en el ejército permanente, etc. A la burguesía le conviene que la revolución burguesa no barra demasiado resueltamente todas las supervivencias del pasado, sino que deje en pie algunas de ellas; es decir, que esta revolución no sea del todo consecuente, no se lleve hasta el final, no sea decidida e implacable.

El problema para Lenin luego es establecer en la base material cuales son las fuerzas sociales que van a llevar la revolución de manera “decidida e implacable” contra el viejo régimen. Estas no son los fabricantes, la gran burguesía o los terratenientes ya que las mismas necesitan del zarismo contra las clases trabajadoras. La fuerza capaz de llevar de la revolución de manera implacable “no puede ser más que el pueblo, es decir, el proletariado y los campesinos, distribuyendo la pequeña burguesía rural y urbana (asimismo “pueblo”) entre el uno y los otros”<sup>32</sup>, y en esta fase revolucionaria que se abre, la única victoria decisiva contra el zarismo será mediante la “*dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos*”<sup>33</sup>. Pero este gobierno no va a ser socialista ya que no se va a proponer tocar las bases del capitalismo, se propondrá sí una redistribución radical de la tierra, cambiar el régimen de la fábrica, etc., sin salirse en un principio de los marcos del capitalismo. La línea bolchevique plantea una participación activa del proletariado, pasando a preparativos de la insurrección, lograr arrastrar al campesinado y conquistar el Poder, indiferentemente del carácter de clase de la revolución, es tarea del proletariado llevar delante de manera decidida, apoyándose en el campesino.

Pasando en limpio las principales tesis que Lenin desarrolla en 1905 sobre la revolución democrática-burguesa son: que el proletariado puede ser el dirigente de la revolución a pesar del carácter burgués de la misma; que el principal aliado para esto serán grandes sectores de la masa pequeño burguesa en proceso de proletarización (en Rusia de esa época este gran sector se conforma fundamentalmente por lo que se conoce como campesino), que es una tarea del momento pasar de las consignas a la acción y organizar la insurrección armada para conquistar la dictadura democrática del proletariado y los campesinos; que cuanto antes,

luego de derrocado el zarismo, el proletariado tiene que emprender la lucha por convertir la revolución democrático-burguesa en socialista. Lenin resume estas ideas en dos consignas: “¡A la cabeza de todo el pueblo y, en particular, de los campesinos, por la libertad total, por la revolución democrática consecuente, por la república! ¡A la cabeza de todos los trabajadores y explotados, por el socialismo!”. Y estas son en general las ideas que el Comintern traslada hacia Latinoamérica, y que Humbert-Droz desarrolla en su informe en la Conferencia de Partidos.

Cuando Humbert-Droz da el informe de apertura del punto de *lucha anti-imperialista y los problemas de táctica de los partidos comunistas de la América Latina* plantea que ya –en ese momento– no hay dudas de caracterizar “el movimiento revolucionario de América Latina, como de tipo *democrático-burgués* antiimperialista”, como se ve hay una adaptación a los planteos de Lenin, pero en esencia son casi iguales. Dice luego que “la revolución democrático-burguesa tiene una misión económica: quebrar la dominación del feudalismo, del imperialismo, de la iglesia, de los grandes terratenientes”, “no es, entonces un Estado liberal el que nacerá de la revolución democrático-burguesa, sino una dictadura democrática de los obreros y de los campesinos”, esto último depende del grado de dirección que puede tener el proletariado, que intentará, además, pasar a la revolución proletaria lo más rápido posible. En el contexto que se desarrolla esta discusión suceden en Latinoamérica una cantidad de movimientos revolucionarios, la mayoría encabezados por camarillas militares pero apoyados en movimiento populares, y otros más profundos pero que los gobiernos que nacen de los mismos terminan acordando con el imperialismo y las clases dominantes y entregando las conquistas de la revolución (como en Méjico), por esto el caracterizar estas revoluciones y el papel de los partidos –y grupos– comunistas era importantes para que no terminaran –como terminaron en más de una ocasión– subordinando su actividad y el trabajo entre las masas a la necesidades de la camarillas militares y gobiernos revolucionarios, por esto existe en la conferencia un particular señalamiento de estos peligros.

En resumidas cuentas, las conclusiones a las que llegaron los partidos comunistas y grupos vinculados al Comintern era la de caracterizar a los países de América Latina como semicoloniales, donde existían resabios semiesclavistas y semif feudales y donde la revolución en la etapa del momento era de carácter democrático-burgués. Está era la orientación que el Comintern asumió para América Latina y la que los diferentes partidos asumirían para sus países. Este auténtico intento de estudiar la realidad de estos países y delinear la táctica y la estrategia de los partidos comunistas, significó un importante esfuerzo y fue una contribución significativa en la conformación del movimiento comunista en esta región, pero se pecó, debido quizás en la poca formación teórica de los partidos, de ciertos esquematismos que serían la base para algunos errores que se expresarían en retrasos y fracasos. Falta para completar el cuadro con la visión que tenía el Comintern sobre el rol de la burguesía:

(...) la burguesía nacional estuvo vinculada desde su nacimiento con el imperialismo, transformándose en agente del mismo, ayudándolo en la explotación de las masas trabajadoras indígenas, con tal de participar de las ganancias que el imperialismo obtenía en estos países.

Hoy, es tal el estado de deformación de la economía nacional y su dependencia del mercado exterior, que toda tendencia a crear una economía nacional independiente dentro de los cuadros de la legalidad burguesa, está llamada al fracaso. Únicamente una revolución democrático-burguesa dirigida contra el imperialismo y los grandes terratenientes, puede crear las condiciones para ese desarrollo independiente.

De ahí, entonces, que todas las manifestaciones demagógicas de la pequeña burguesía y la burguesía industrial naciente, respecto del desarrollo económico independiente de los países latinoamericanos, no pasan de ser manifestaciones líricas, cuando no está tras de ellas, la mano de un imperialismo -particularmente el americano-, que tiene interés en colocar los capitales para la “industrialización”.<sup>34</sup>

Se niega entonces la existencia de una burguesía “nacional”, es decir, que pretenda independizarse y se condena todo intento de buscar la independencia dentro de los marcos de la legalidad burguesa. Pero las deficiencias teóricas que mencionamos y otras influencias, fundamentalmente desde el PC de EE.UU., van a generar las condiciones para que se levantarán planteos a mediados de los 40 que en buena medida van a contravenir estos postulados, plantando la unidad con las burguesías nativas. Pero más allá de esto, el esfuerzo de las décadas de los años 30 y parte de los 40, que realizó el Comintern en América Latina, fue el esfuerzo más importante por desarrollar el marxismo-leninismo en esta región.

## Conclusiones

Tomando como partida los debates que desde el marxismo se han dado sobre el problema nacional, estudiando las más importantes experiencias desarrolladas desde el marxismo-leninismo que buscaban dar una respuesta al problema de la revolución en nuestros países y asumiendo críticamente estos esfuerzos, estamos en condiciones de ir acercándonos a algunas respuestas sobre el carácter de la revolución en nuestro país, y el problema nacional en la misma.

Nuestro país integra el amplio conjunto de países dependientes, como tal, la economía de este, en tanto dependiente, es subordinada, lo que se expresa en el desarrollo específico de la misma en función de las necesidades de la división social mundial del trabajo que dirigen un núcleo reducido de grandes potencias y monopolios. La base de esta subordinación se asienta en la asociación de los capitalistas locales con los monopolios imperialistas, y es natural que esto suceda, porque en sí el capitalismo en nuestro país (como en el resto de América Latina) nace a impulso de la inversión extranjera, principalmente la inglesa, por lo tanto, dicha asociación estuvo marcada desde el comienzo mismo del capitalismo en nuestro país y de nuestro país como tal. Por esto no es de sorprender que las reformas en la superestructura jurídica y política en los últimos años para acompañar los cambios en el sistema de producción global impulsados por los grandes monopolios se desarrollen casi sin resistencia, con un consenso político casi generalizado entre todos los partidos burgueses y pequeño burgueses.

Sumado el hecho de que en nuestro país ya existe un Estado nacional independiente, nos aproximan a la idea de determinar cuáles son las tareas nacionales, pendientes, y que por lo tanto se integran necesariamente al programa de la revolución, es decir, a la estrategia detrás de la victoria del comunismo. Por un lado, es evidente que en Uruguay existen tareas nacionales, solo un puñado de países –las grandes potencias centrales- no tienen presentes las mismas, el eje de estas es la ruptura con la subordinación de la economía, es decir, romper con la imposición –aunque aceptada felizmente por la burguesía local- de los monopolios a la economía de nuestro país, a qué producir y cómo. Por otro lado, por las características específicas de nuestra formación económica, no existe hoy en día ni existirá en el marco del capitalismo, la base material del socialismo, esto sucede únicamente en el reducido número de potencias que dominan la economía mundial. Por último, al no existir una burguesía interesada en romper con la dependencia, es decir, una burguesía nacional, solo sobre la base del Poder Popular, de la dictadura democrática del proletariado en alianza con el resto de las clases trabajadoras -o en proceso de proletarianización- se podrá romper con la dependencia –o sea subordinación- condición necesaria para construir la base material del socialismo.

Bien, hace falta desarrollar más extensamente lo que de manera sintética decimos en los últimos dos párrafos. El leninismo entiende necesariamente -como se vio ampliamente en el trato que le da Lenin al problema de la revolución en Rusia- las etapas en el desarrollo social, el que se realiza a través de rupturas y revoluciones. El primer problema para los revolucionarios proletarios que realizan su actividad dentro de los marcos de un territorio y un Estado es -sobre el análisis concreto de la sociedad determinada- definir las etapas que el desarrollo de la misma tiene por delante, y, por lo tanto, definir también las fuerzas motrices del mismo. Este desarrollo se da en el marco de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, ente el potencial de las primeras y la contención de estas por parte de las segundas, entre las posibilidades reales del aumento sistemático de la producción y el régimen de propiedad que lo imposibilita.

Sobre este marco es que el problema nacional gravita, es decir, el problema nacional es un problema en tanto abarca un conjunto de aspectos de las relaciones de producción que entran en contradicción con las fuerzas productivas, dicho de otra manera, el problema nacional integra el problema de la revolución socialista. No se va a desarrollar la base material del socialismo, sin romper las trabas que la subordinación a la división internacional del trabajo impone a nuestra economía.

Por esto en nuestro país -y en gran medida en la región- la principal tarea de la etapa es la construcción de la base material de socialismo, que por la forma en que se inserta en la economía mundial, solo se podrá realizar rompiendo con la misma, lo que implica derrocar el Poder de la burguesía nativa asociada al imperialismo. La construcción de la base material del socialismo, por más que en términos históricos es una tarea netamente burguesa (es el capitalismo el que madura las premisas para su superación) le corresponde al proletariado, el que, sobre la base de su Poder, tiene que cumplir esta tarea.

En términos prácticos, en nuestro país, la dictadura democrática del proletariado es un gobierno que va a romper

el Poder de la burguesía, el político, va a destruir su Estado, y el económico, la va a expropiar. Esta línea planteada se diferencia de todos los partidos del campo del revisionismo, desde el clásico, el moderno, el maoísmo y otros, todos estos sectores plantean de diferentes maneras la defensa de la burguesía y que la misma puede cumplir un papel progresivo, idea que se expresa en varios planteos programáticos como subsidios a las empresas, facilidades, defensa de la industria nacional, etc. Lo que implica, por lo tanto, romper con la idea de que en el Uruguay esta presente una lucha de liberación nacional al estilo de las colonias y semicolonias, desechando también con esto un frente nacional, tipo frente de liberación nacional donde se incluiría la burguesía, cuyo objetivo es la constitución de un Estado nacional independiente, que como sabemos, es una tarea ya cumplida. Pero cómo decimos, esto en ningún caso quiere decir que en nuestro país no existan tareas nacionales.

Estas conclusiones a las que arribamos como Partido son un parteaguas con el resto de la izquierda tradicional en nuestro país y se sintetizan de manera más desarrollada en la Línea Política. La tarea de la clase obrera en la etapa actual, en nuestro país, es la constitución de un frente que integre a todas las clases trabajadoras y sectores de la pequeña burguesía que tenga por objetivo derribar el Poder económico y político de la burguesía y que constituya un gobierno de los trabajadores, cuya tarea es desarrollar la base económica del socialismo.

## Notas al final

- 1 Pierre Vilar, *Pueblos, naciones, estados*.
- 2 Carta de Marx a Engels. Londres, 30 de noviembre de 1867.
- 3 Carta de Marx a Kugelmann. Londres, 29 de noviembre de 1869.
- 4 Carta de Marx a Engels. Londres, 10 de diciembre de 1869.
- 5 Comunicado confidencial. 28 de marzo de 1870.
- 6 Ídem.
- 7 Ídem.
- 8 Ídem.
- 9 Marx. *La dominación británica en la India*. 1853.
- 10 Marx. *Futuros resultados de la dominación británica de la India*. 1853.
- 11 Marx. *La dominación británica en la India*. 1853.
- 12 Lenin. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. 1916.
- 13 Lenin. *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*. 1914.
- 14 Ídem.
- 15 Entiendo que la cita es de Lenin, la hace Pierre Vilar en *Pueblos, naciones, estados*.
- 16 Lenin. *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*. 1914.
- 17 Pierre Vilar. *Pueblos, naciones, estados*.
- 18 Stalin. *Los factores nacionales en la construcción del Partido y el Estado*. 1923.
- 19 Stalin. *Sobre el problema de China*. 1927.
- 20 Stalin. *Sobre los fundamentos del leninismo*. 1924.
- 21 Stalin. *El problema nacional*. 1924.
- 22 Manuel Caballero. *La internacional comunista y la revolución latinoamericana*. 1987.
- 23 Ídem.
- 24 Ídem.
- 25 Codovilla. Informe a la Conferencia de 1929.
- 26 Sala. Intervención en la Conferencia de 1929.
- 27 Codovilla. Informe a la Conferencia de 1929.
- 28 La cita de Julio Rodríguez es extraída del libro *Poder económico y empresas extranjeras en el Uruguay actual* de Luis Stolovich.
- 29 Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. 1905.
- 30 Ídem.
- 31 Ídem.
- 32 Ídem.
- 33 Ídem.
- 34 Codovilla, Informe a la Conferencia de 1929.